R 11711

ANT- XVIII-128

LA TEOLOGIA,

POEMA

DE

DON JOSEF IGLESIAS DE LA CASA,

PRESBITERO.

.....Honorabilis Sapientia. Quibus autem apparuerit in visu, diligunt eam in visione, et in agnitione magnalium suorum.

Eccli. I. 14.

EN SALAMANCA:

En la Imprenta de Don Francisco de Tóxar.
1790.

PROLOGO.

EL acomodarse los Autores de las obras cientificas al gusto de sus lectores, ha sido comun en todas las épocas y naciones del mundo; y no era estraño, porque deseando instruir á las gentes y aficionarlas á las maxîmas que se proponian, de ningun modo lo podian lograr mejor que congeniando al caracter de los literatos de su tiempo, y al estilo, que por decirlo así, les era mas favoríto; y de aqui naceria tal vez la diversidad de rumbos, que acerca de una misma ciencia siguieron distintos sabios; pues en la Teología v. g. San Agustin eligió el estilo Platonico, Santo Tomás el Aristotelico, y Melchor Cano el Ciceroniano; y no porque se impugnasen ó prefiriesen los estilos, sino por el diferente gusto que reynaba en el siglo de cada uno; y de este exemplo que ponemos en la Teología se darán no pocos en las demas facultades.

Esta consideracion persuadió desde luego al Autor de este Poema, que no sería impropio el acomodar su genio y dejar correr la pluma por

el estilo que pica en el gusto de los eruditos de nuestros dias, los que parece leen con mas fervor los Poemas que sobre varios puntos de la religion han dado á luz los estrangeros, que no los tratados, que sobre la misma materia escribieron muchos célebres teologos Españoles, prescindiendo de los motivos ó razones de preferencia y recomendacion de unos y otros, que no son de este lugar.

Asi que nuestro Autor por exercitarse en la facultad que profesa, y por divertir unos ocios que tal vez no podia evitar de otra manera, se propuso escribir un Poema sobre la Teología, en el que, sin faltar á las verdades católicas y sentencias mas recibidas, pudiesen brillar la abundancia y aptitud de nuestra lengua, y las descripciones poeticas de que fuese capaz un asunto didactico; y no obstante que le pudiera acobardar la novedad de la empresa, la falta de un modelo exâcto por el estilo, y su poca suficiencia; con todo el vigor de la juventud, la buena esperanza que hay en ella, y lo docil y fertil que se le presentaba el idioma patrio, le hicieron perder el temor, y empezar á discurrir por un camino no pisado de otro ninguno: y ved aqui el plan y argumento que se propuso en esta obra.

En un Poema metodico de la doctrina teo-

lógica desde luego le pareció impropio al Autor el referir unas verdades y sentencias que exceden toda la capacidad del ingenio; y así determinó que lo mas fuese dicho en boca de la Teología; para esto era necesario que se valiera de alguna ficcion verosimil, y digna de la gravedad de la materia; lo qual halló en la verdad misma, y en los propios acontecimientos. No tiene duda que la juventud cercada de exemplos profanos, está expuesta á precipitarse tras las pasiones mas vergonzosas, sino es ilustrada con luz sobrenatural; y asi no es otro el estado de confusion y abandono en que se pinta el Autor, llegado el tiempo de su pubertad, sino fuera por el favor divino; este es el que describe en persona de la gracia en el principio del Poema, y esta es la que le hace conocer su peligro, y le conduce donde sea instruido acerca de su ultimo fin, y los remedios que ha de usar contra su flaqueza y malos habitos: todo lo qual havia de aprender con la doctrina de la santa Teología. De aqui toma ocasion para describir su templo, y el ornamento de él; pinta y elogia á la divina Ciencia: indica quales son sus principios y fundamentos, como tambien su continuo ministerio, y el alto fin de su enseñanza: y esto es lo que se expresa en el preliminar de la obra.

En el primer discurso pasa á hablar en

persona de la Teología de la nocion ó idea que podemos formar de Dios, y la que han formado todas las naciones de su exîstencia, con las pruebas fisicas, metafisicas y morales de esta verdad fundamental y primera.

En el segundo trata de la unidad de Dios, de la refutacion de la pluralidad de deidades gentilicas, de la incomprehensible esencia del ente supremo, y de sus divinas perfecciones y atributos.

En el tercero discurre sobre la creacion de este universo visible, rechaza los falsos sistemas acerca de su formacion, é indica el designio y fin del supremo Arquitecto en la estructura de todas las partes de esta admirable maquina.

El quarto refiere la creacion de los entes espirituales que llamamos Angeles, las pruebas de su exîstencia, sus dotes naturales y gratuitos, y como fueron viadores, y la felicidad que obtuvieron.

En el quinto describe la produccion de los entes meramente corporeos, y las obras de los seis dias, en que conforme á las divinas Escrituras crió y adornó el sumo Hacedor todas las partes del universo.

En el sexto habla de la creacion del hombre y sus dotes, del Paraiso terrenal, y su ministerio en él, con la formacion de la muger, y

el estado de felicidad é ignorancia de los primeros Padres.

En el septimo trata de la providencia divina, ó del modo con que Dios dirige todas sus criaturas, y del orden secreto de esta direccion; de la ley eterna de Dios, y como esta es la fuente de que dimanan las demas leyes.

En el octavo diserta sobre la ley divina impuesta á cada uno de los seres segun su naturaleza y dignidad; y sobre las leyes natural y revelada con sus fines, su equidad y dulzura, y el origen de las virtudes y vicios.

Estos son los discursos de la primera parte: los de la segunda se formarán sobre la caida de los Angeles y la de los hombres, que por ser libres pudieron pecar y pecaron, con la elevacion de los Angeles buenos y el reemplazo de sus sillas por medio de los hombres: tratará de su Mediador y Redentor, y del modo de libertarlos: pondrá los remedios para levantar la naturaleza humana caida por la culpa, y describirá los Sacramentos de la ley de gracia: hablará del Juicio final y estado de la otra vida, concluyendo con la vision beatifica, y el adorable misterio de la Santisima Trinidad; en cuya fruicion está el colmo de la felicidad, y la eternidad de la gloria.

No tiene duda, que si el plan y argumen-

to de este Poema huviera caido en otras manos mas habiles, huviera sido un campo fecundisimo en que se dilataría la meditacion del juicio, la delicadeza del ingenio, y la fertilidad de la fantasía; y acaso huviera salido una obra mas completa, que todas las que por este estilo y sobre los puntos de Religion tenemos de los modernos extrangeros. Pero como quiera que sea, el Autor se pudiera lisongear de que, aunque no haya podido sacar una pieza perfecta y maestra [ya porque su talento no es de los mas grandes, ya por lo poco que le favorece su incomoda situacion] al menos ha osado abrir la puerta, para que otros ingenios superiores, que conoce y venera, se determinen á dar en esta y en las demas ciencias otros Poemas mas exâctos y llenos, que sin duda serán tenidos por la delicia y el honor de la literatura de este siglo.

DISCURSO PRELIMINAR.

(I.) YO, que de un nuevo ardor, nueva influencia
Preñez fecunda hallé en mi fantasía
En medio de mis años florecientes:
Merced de Dios á la sublíme ciencia
Y las doctas palabras, que la oía
Sembrar en su gran templo á inmensas gentes;
Con miedo oso cantar en reverentes
Acentos de esta Virgen la doctrina,

(I.) Proposicion.

El celestial rocío y clara lumbre
Con que los pasos fiel nos encamina
Hasta llegar á la dificil cumbre,
De todas nuestras dichas complemento.
O Espiritu divino, presta aliento
A mi trémula voz, que temerosa
Sin tu favòr irá, qual ciego al tiento;
Dala, Señor, tu luz, y hazla animosa,
No la dexes que débil desvaríe
Ni á las profanas sendas se desvíe,
Lejos de tu verdad pura y divina.
Fácil oído á mi decir inclina,
Sencílla juventud, que el bello ornato
Sueles seguir de aquello que te es grato,
Para que tu aficion, que ama las flores
Del ingenio y el arte, quando se entre
Tras su fragancia, se halle las mejores,
Y la ocasion de ser felíz encuentre.

Y ¡ ojalá llegue á ver, que solicítas
Por su enseñanza el bien, y el mal evitas!

II. Qual viajero en noche tenebrosa
Yace, cerrado el Cielo, en un camino,
Triste y solo, perdído su destino,
Que de temor á dar un paso no osa:
Cercale el miedo, y tiembla la espantosa
Nube que formidables rayos lanza,
Las fieras le amedrentan con bramidos,
Y las sierpes con horridos silvidos;
Y solo le da aliento la esperanza
De que amanezca el deseado dia:
Tal en el mundo un tiempo yo me via,
Cercado de la noche de ignorancia,
Y de ocio torpe al acabar mi infancia,
Sin maestro, sin luz, sin norte y guia
Dar un paso á mi fin yo no podía,

II. Estado de ignorancia del Autor

Que sin freno el tropel de las pasiones
Qual torbellino mi alma conturbaba
La carrera sensual de otros garzones,
Y su perdído amor me arrebataba:
Qualquier ola en un mar de confusiones
Con mi libiano ser al traste daba,
Y aun no sé si temiendo deseaba
Sazon que fuga á tanto mal me abriera.

III. Pero como en la dulce primavera
Los blandos pajarillos hacen salva
Al candór, que del tálamo del alva
Sale á regocijar el nuevo dia;
Con mayor y mas placida armonía
Una sonora musica en el cielo
Escuché, qual jamás pensado havìa,
Que llenó de placer el ancho suelo:
Alzé la vista á la estelante esfera,

III. Auxilio sobre natural.

Accion que natural y propria me era,
Y vi, que por los ayres descendia
Una vision, en forma de doncella
De tierna edad, honesta y recatada,
Qual jamas vi en el mundo ayrosa y bella,
Por mas que mi aficion tube inclinada
Un tiempo á nuestra fragil hermosura.
Dorada y esplendente vestidura
Ornada al modo angelico traia,
Ceñido su cabello de olorosas
Flores, que el paraíso eterno cria:
Brillaba una guirnalda en su alba diestra
De inestimable precio; en su siniestra,
De oliva y palma un ramo floreciente,
Que enamoraba el verlo solamente:
Para ver bien mi rostro me privaba
De nube y oro un velo reluciente
Que al vigor de mi vista superaba,

Mas que del sol el circulo lucído.

IV. La qual: joven [me habló] mal persuadido,
De palpables tinieblas circundado,
¿Donde sin freno vas ciego y perdido
Qual desbocado bruto? ¿te has parado
Tal vez por dicha á contemplar tu estado,
Quien eres, quien te ha dado ser y vida?
¿Que saliste del polvo se te olvida?
¿O niegas á tu autor, tu rey y dueño,
El qual, sin que tu en nada le sirvieras,
Ni para cosa alguna util le fueras,
Del seno de la nada te ha sacado?
¿Sabes que por merced no te ha formado
Como al oso feroz, con torbo ceño,
Ni el insensible ser de aspero leño;
Pero casi como Angel te ha criado
De entendimiento y libertad dotado,

IV. Aviso de la gracia al Autor.

Y alma en fin, que volára á la presencia
De la divina é inefable esencia,
Si la primera culpa no agravara
Su peso, y líbres alas quebrantara?
O acaso, olvidarás la muchedumbre
De su misericordia, que ha querido
Darte otro ser mas alto que el primero?
¿Que en la fuente de vida la alta lumbre
De fé te dió, y el don esclarecido
De su amor, por el qual te hizo heredero
De su reyno sin fin, que el borron fiero
Trocó de tu alma en luz inmaculada,
La qual de estola de inocencia ornada,
Viendose del Rey sumo electa esposa,
Fuera del, prometió de no amar cosa,
Y aun lo juró cumplir mientras viviera?
Y ¡ó feliz! si por dicha lo cumpliera!

V. Y ahora que tu edad va floreciendo,
Y brilla tu razon, quedar debia
Su amor todo á quien tanto le habia dado;
Tu voluntad el curso retorciendo,
Qual arbol que torció malicia impía,
Al cieno de la tierra se ha encorbado,
Y á pechos en un lago te has lanzado
De aguas corruptas, lejos de la fuente
De salud y agua viva y permanente?
¿Asi truecas la luz mas clara y pura
Por las tinieblas? ¿por el negro bando
De un tirano cruel, un padre blando,
Y á tu Autor por la vana criatura?
¿Quien ay! te sugirió tal desmesura?
¿Como asi la palabra y fe quebraste,
Que tu nombre firmó, quando votaste
En su vandera ser firme soldado?

V. Vicios á que está propensa la juventud.

¿De que sirve el haverte rescatado
De la muerte el Señor, de que labarte
De tu immundicia, y con su luz ornarte?
Si tu mismo, ¡ay infiel! tiendes los brazos
A la maldad, y te atas con sus lazos!
Si te manchas de nuevo, y obscureces
Tu pristino candór! Pero, ¡ó divina
Bondad! que quanto mas la desmereces,
A conocer tu error mas te encamina!
¡O! ¡como sola gracia suya ha sido
No haverte para siempre destruído!
Si ella cada mañana no creciera,
¿Que, misero mortal, que de ti fuera?
Pero dixo el Señor: para el nacido
Soy de entrañable amor; la culpa olvido,
Piadoso soy, de indignacion ageno,
Y de misericordia siempre lleno:
Con las entrañas que la madre amable

Abraza á sus hijuelos, tan afable
Se muestra al mortal Dios, que le es notoria
La flaqueza de un ser tan miserable,
Y el bajo polvo tiene en la memoria,
No olvidando que es flor, que al alba crece,
Soplala un viento, y luego desparece.
No asi de Dios la gracia duradera,
Que antes de un siglo en otro persevera,
Lloviendo, y derramando sus favores
Sobre los mas ingratos pecadores,
Dulce el señuelo de favor divino;
Siguele, y será tu ayo en el camino,
Que la misericordia te destina,
Donde halles luz, defensa, y medicina
Para todos tus males; que el que te hizo
Vaso de honor, si vaso quebradizo,
Puede tambien de nuevo repararte,
Y vencedor de todo riesgo alzarte.

Ni en otro, fuera de él, este consuelo
Debieras esperar, ni por tí mismo,
Ni por otro á librarte del abismo
Bastáras de tu eterno desconsuelo.
Todo bien, todo dón baja del cielo,
Del Padre de las lumbres, dado en gracia,
No por debito alguno. La eficacia
De un favor tan sin par, y extraordinario
Te es dada á conducirte y alumbrarte
En tu primer deber, si de tu parte
Prestas asenso libre y voluntario.
Ni este dón á tu ser juzgues contrario,
Aunque es mas alto que él, pues qual supone
Para su costrucion la humilde basa
El techo eburneo de una regia casa:
Asi sobre tu ser su virtud pone
La gracia del Señor, que se endereza
A alzar consigo tu naturaleza.

Ni otra me juzgues ya, quando mis voces
Te dán razon del fuego que me inflama,
La gracia soy, si ya no me conoces.
Ea sigue mis pasos, dó te llama
El cielo, y una luz, que amortecida
Y ofuscada está en ti, qual densa llama
Entre una opaca nube recogida,
Que si llega á romper el tenáz velo,
Crece, y da claridad al ancho suelo.

VI. Dixo; y como tal vez ayo prudente
Viendo un joven garzón, falto de juicio,
Que se va á despeñar á un precipicio,
Le hecha al cuerpo un cendal, que fuertemente
Le ase y detiene, asi ella me liberta
De mi ruina hasta allí mortal y cierta.
Despues, asiendo mi derecha mano,
Por una senda umbrosa me guiaba,

VI. La gracia guia al Autor á su enseñanza.

Que despertaba al superior sentido:
Y aunque un olor lanzaba apetecido,
Era estrecha, y muy raro la abrazaba,
Ni apenas huella vi de paso humano.
Lejos, lejos de aqui vulgo profano,
Entre espinas las flores respiraban,
Y entre nieblas luceros rutilaban,
Como en valle de lagrimas amargo.
Era el camino trabajoso y largo,
Y algun otro que incauto lo emprehendía,
Se sentaba cansado, ó procuraba
Buscar deleite en él; otro notaba
Su aspereza, y cobarde se volvía.
Yo entretanto reparo, que á lo lejos
Un palacio magnifico se vía
De tal lumbre, cambiantes y reflejos,
Que en extasis mi espiritu ponía.
Todo ¡cosa admirable! parecía

Labrado de crisólitos, diamantes,
De propos, y estrellas rutilantes:
Quanto mas á sus atrios me acercaba,
Mas brillaba su luz resplandeciente:
Ni de sediento ciervo el ansia braba
Por los raudales de la clara fuente
Se igualaba el deseo, que en mi havía
De ver lo que aquel templo contendria;
Que aquella lumbre, aquel no visto fuego
Prendió en mi corazon, y me elevaba
De mi antigua tiniebla, y error ciego.

VII. Al capáz atrio en fin llegamos luego
Del alcazar suntuoso, cimentado
Sobre una peña sin igual segura,
De fortisimos muros circundado,
Y en cada almena, de esmeralda pura
Entalladas se vian mil historias

VII. Vista del templo de la Teologia.

De christianos asaltos y victorias.
En el mas alto capitel del templo
Parecía esconderse en la alta esfera
El ave, que es del dia pregonera,
De su gran vigilancia dando exemplo.
Con grata simetría rodeaba
La casa, un huerto de arboles ameno,
Y un foso de olorosas aguas lleno
En cerco el edificio resguardaba.
Por un estrecho puente, que allí estaba
Pasamos, sin dexarme solo un hora
De la mano mi sabia conductora.
Venimos á la puerta, la qual era
Conforme aquel esplendido edificio,
Con puntas de diamantes por defuera,
Y un humilde, aunque rico frontispicio,
Dó la piedad dictando al artificio
Al vivo en un jacinto havia entallado

La imagen del Señor crucificado,
Con una inscripcion breve que decia:
Para sí edificó sabiduría
Esta morada. Entramos por sus puertas
[Que con tan sin par guia encontré abiertas]
Al interior bellisimo del templo,
Que no sabré pintar con lengua humana;
Miro aquí, paro allí, y allá contemplo
Mil rasgos de esta idéa soberana:
Que como quien de carcel tenebrosa
Sale á gozar del sol la lumbre pura;
Asi mi vista inquieta no reposa
De mirar su magnifica estructura.

VIII. Sus lucientes columnas levantadas
De marmol encarnado, y jaspe obscuro,
Al rededor del levantado muro
De quatro en quatro á proporcion sentadas,

VIII. Estructura interior del templo.

Formaban catorce arcos elevados
De pedrería y oro matizados,
Con balaustres de marfil, y almenas
De varios lazos y florones llenas.
Un claro espejo grande y cristalino
En medio de cada arco se mostraba,
Que con serena magestad lucía;
Y en cada luna de pincel divino
Retratado un articulo miraba
De los que en mi primera edad creía.
En medio el templo un globo en luz ardía,
Bien al modo de un circulo lucído,
Que un unido triangulo contiene,
Dó estaba el nombre de Jeoba esculpido,
Y un torrente de gloria de él proviene,
Y un cordero al pie dél, cuyos reflejos
Rebocaban su luz en los espejos.
Pues del templo en los dos colaterales

Esculpidos estaban dos retratos
De la ley vieja y nueva, desiguales
En color, dignidad, valor y ornatos:
El de la nueva infanta al lado diestro
Estaba, el de la vieja en el siniestro.

IX. Era la efigie de esta una acabada
Anciana, en rostro y ceño rigorosa,
Cansada de vivir, y casi ciega,
Que con tremulo paso se doblega:
En sangre de bezerros espumosa
La vieja vestidura salpicada,
De muchas ceremonias circundada,
Y por empresa un yugo muy pesado
De poquisimos hombros sustentado:
La ropa azul obscura, recamada
De estrellas que huyen de la luz del dia.
Por joyel una luna amortiguada

IX. Pintura de la ley Mosaica.

De un cendal negro al pecho le pendía,
Y al pie de ella una letra que decía:
A la noche la noche indica ciencia.
En fin del trono en la circunferencia
Por trofeos tenia y ornamento
Los libros del antiguo Testamento,
Estatuas de Profetas, Patriarcas,
Y otros antiguos Jueces, y Monarcas.

x. La imagen de la nueva ley, que en frente
Estaba, era una infanta, en todo estremo
Hermosa, mansa, humilde y obediente:
Unica prenda del Señor supremo,
Qual del cielo venida, y como esposa,
Para su esposo candido adornada,
En todo del viejo hombre despojada:
Ceñida en derredor la frente hermosa
De flores, que el jardin eterno cria,

---

x. Quadro de la ley de gracia.

Y por empresa un corazon tenia,
Del qual salen dos llamas de amor santo;
De blanco viso el no manchado manto:
Por pectoral un sol que en luz ardía,
Que una sarta del cuello mantenía
De perlas, que el eterno oriente labra,
Y al pie de él este mote estaba escrito:
El dia al dia anuncia la palabra.
De cuyo altar ornaban el distrito
Los libros evangelicos, dictados
En tiempo de esta infanta, y los sagrados
Bustos de los divinos Escritores,
Del nuevo pacto y ley anunciadores.

XI. Las anchas claraboyas y luceras,
Que al rededor del muro se dilatan,
Adornan lucidisimas vidrieras,
Que en coloridos diafanos retratan

XI. Demás ornato del templo.

Del sumo Autor las obras, con la historia
Del hombre, desde aquel jardin primero,
Con quanto hay, y habrá digno de memoria,
Hasta que llegue el juicio venidero.
Llenan los francos y anchos corredores
Robustos bultos de esculturas bellas,
De Padres y evangelicos Doctores,
Y otros que siguen sus sagradas huellas,
Que á conocerles daban sus blasones,
Su natural trasunto, é inscripciones:
Acá y allá mil nubes vacilando
Agua de olor suavisimo esparcian,
Y hermosisimos Angeles se vian
Entre ellas por el ayre revolando,
Que, guirnaldas de flores enlazando,
Baxaban á premiar las vencedoras
Virtudes, de aquel templo moradoras,
Segun era el valor de cada una.

XII. Con mayor magestad que otra ninguna,
Sobre un carro triunfal de oro luciente
Una divina y singular doncella,
Como Emperatriz regia vi sentada,
Mas que la aurora y sol graciosa y bella;
Su manto de oro y viso refulgente
De frescas azuzenas coronada;
En su derecha una luciente espada,
Y un claveteado escudo en la siniestra,
Pero de tan gentil y ayrosa muestra,
[Aunque de azero y de diamante armada]
Que qual campéa el lirio nacarado
En medio de los cardos enojosos,
Tal era entre los rostros mas hermosos
De las mugeres, blanco y encarnado,
El gentil suyo; bien como si en leche
Un fresco y encendido clavel se heche.

XII. Pintura de la Teologia.

Sus rutilantes ojos de graciosa
Paloma son, qual de oro su cabello,
Que escarchado perfila frente y cuello
De albo marfil; de Tiria grana y rosa
Sus dulces labios; su galán garganta,
Qual de pabón, que ayroso se levanta
Sobre las aguas del raudal pendiente.

XIII. Del solio á par con grato continente
La acompañaban dos infantas bellas,
A la diestra y siniestra colocadas,
Que son peculiarmente ministradas
De otra porcion de jovenes doncellas;
Cuyas constituciones, cuyas huellas
Sigue una multitud tan numerosa,
Que, por ver y escuchar la reyna hermosa,
Se dividen en vandas y hacen calle,
Como esquadron tendido en un gran valle.

XIII. Séquito de esta divina Ciencia.

¡Que mucho! si su dulce señorío
Y beldad era en todo deseable,
Espirando de sí tan deleitable
Fragancia y suavidad, que prendería
Al mas revelde corazon, y al mio
Asió y arrebató de tal manera,
Que yo no me acordára de quien fuera;
Solo me acuerdo que entre mi decía:
¡Quien en su compañia aqui viviera,
Y sus dulces palabras percibieral
Mas vale un dia solo en esta casa,
Que quantos fuera de ella el mundo pasa.
Qual simple pajarillo en una fuente
De una grata armonía convidado,
Sin ver como impedido y atajado
Su presto vuelo entre la liga siente;
Y mientras menos su prision consiente,
Mas rebuelto se mira y mas ligado,

Hasta que al fin se deja de vencido
En el lazo quedar, que le ha prendido:
Asi mi vista de la reyna hermosa,
Sin conocer de quien, se halló vencida,
Y como de una fuerza poderosa
El alma á un dulce noseque rendida.

XIV. Quando la Virgen, ya antes conocida,
Que fiel á aquel lugar me havia guiado,
Y nunca me dejaba de su lado,
Mi suspension rompiendo, asi me hablára:
¿Qué di, ó Joven, el templo te parece?
¿Qué miras, que te admira, que te pára?
¿Qué profundo silencio te enmudece?
¿Es por ventura la doncella clara,
Que es de esta casa reyna generosa?
¿O es el mirar la magestad gloriosa,
Con que en medio del solio refulgente

XIV. Dignidad y elogios de la Teología.

Como Emperatriz regia está sentada?
¿O ver como seguida y acatada
Es de una honrosa multitud de gente,
Y de todos unanimes servida?
Pues es la gran Maestra de la vida,
De todos los Sabéres ornamento,
Con la que todos viven rectamente,
Ciencia de la salud, conocimiento
De la verdad en religion fundado:
Sabiduría en Dios por Jesu-Christo,
Que los Sábios del mundo nunca han visto:
Mas el Padre inmortal que está en los Cielos
Solo la reveló á los pequeñuelos.
Es la hija del Rey, que venturosa
Toda su gloria tiene en sí encerrada:
Es la que de oro con la ropa hermosa
De variedad asiste circundada:
Es la sabiduría, que edifica

Su casa, adonde de ella son llamadas
Otras ciencias que son sus servidoras;
Que de David la torre fortifica
Guarnecida de escudos y celadas,
Y armaduras de fuertes brilladoras;
La Teología enfin, si acaso ignoras
Su augusto nombre. Pero presta oido
A quanto aqui mi voz de su lucído
Aspecto y excelencias te asegura.

XV. Muestrase en forma de doncella pura
Guardada en este templo y defendida,
Porque la integridad y la hermosura
De su fe, religion, exemplo y vida
A quien la ama es de sólida importancia,
Y corrupcion ó mancha no consiente
De ciego error, ó estúpida ignorancia.
Es, como ves, beldad en sumo grado,

XV. Conveniencia de los epitetos de la Teología.

Dulce, eficaz, graciosa y alagüeña,
Con que almas prende, alegra y satisface,
Por el colmo de gustos regalado,
Que de su pecho y boca de oro nace,
Y expender en qualquiera no desdeña;
En lo que tiene parte no pequeña
La bienaventuranza de esta vida,
Llevando al alma al sumo de los bienes.
Ciñenla en derredor de entrambas sienes
Una blanca laureola de azucenas
Semejantes al manto, y de oro llenas,
Demostrando en su explendida blancura
La esencia de su objeto simple y pura,
Y el candór de que debe estár ornado
Quien sigue su camino inmaculado.
Como en el blanco y fin de sus amores,
Sus ojos fija á un circulo lucido,
Que un unído triángulo contiene,

Donde está el nombre de *Jeobá* esculpido,
Y un torrente de gloria dél proviene,
Cercado de inexaustos resplandores;
Pues, qual aguila regia, los candores
Contempla de aquel sol de eterna lumbre,
Y remontada en él, qual de alta cumbre,
Baja rápida á ver el Universo,
Que fecunda aquel sol hermoso y terso.

XVI. Asi el oficio de esta inmaculada
Virgen, que el mundo nombra Teología,
Es al hombre enseñar de noche y dia
La ciencia y religion mas acendrada;
Estando, como miras, preparada
Y ocupada en el alto ministerio
De dar razon de Dios, ú otro misterio
Que las gentes le pidan, pues le toca
En sus labios guardar pura la ciencia,

XVI. Ministerio y fin de esta Ciencia.

Dandola con razon y con prudencia
Al pueblo que la pide de su boca:
Mostrandose, qual Madre, en la paciencia
De dar leche suavisima á la infancia,
Y al adulto manjar de mas sustancia.
Tal es su oficio, pero el fin dichoso
De esta ciencia es, que á Dios reconozcamos,
Y sus divinas é inclitas acciones,
Y como de él salimos, y que á él vamos,
Contemplandole el bien mas delicioso,
Que dá placer á nuestros corazones;
Pues todas las humanas aflicciones
Nadie mejor las dulcifica y templa
Que aquel que el sumo bien libre contempla.
Mas si este noble fin de aqui no pasa,
Aun no tendrá su perfeccion cumplida;
Y asi sobre él, como primera basa,
Será bien que la lumbre ya adquirida

En glorificacion de Dios usemos,
Y todas nuestras obras ordenemos
Por Dios, en Dios, y á Dios con esta ciencia;
Pues en vano la escucha la insolencia
De aquel, que aunque de Dios bien piensa y siente,
No le sirve ligero y obediente,
Ni por su ley ordena sus acciones:
Propria maldad de iniqüos corazones.

XVII. Tiene en el diestro brazo levantada
De dos agudos filos una espada,
Que la carne y espiritu divide,
Y entrar con ella en su recinto impide
La ignorancia y heretica cizaña,
Templando de los pérfidos la saña,
Que lejos de sus terminos ahuyenta;
Con escudo en la izquierda se presenta,
Que como la verdad es luz del cielo,

XVII. Armas y pertrechos suyos.

Resplandece qual hacha refulgente,
Que las verdades muestra claramente,
Que ocultar pudo el figurado velo,
Y á luz la saca como de entre nieblas,
Desvaneciendo dudas y tinieblas.
No lejos de ella está una peregrina
Copia, llena de flores y ornamento
Del humano saber y ciencias bellas;
Como que esta gran Virgen puede de ellas
Confirmar y adornar su alta doctrina,
Bien que con escaséz y acorde tiento;
Que aún por eso la guarda en su siniestra;
Porque su esfuerzo principal se muestra
En eterna palabra y certidumbre
Desnuda de sofistico vislumbre.
Por escabel y alfombra de sus plantas
Las cabezas están de los errores,
De aquella Hidra infernal tantas gargantas,

Quantos fueron sus impios defensores.

XVIII. Mas tu preguntarás ¿ quien las Infantas
Son, que á los lados de la Reyna hermosa
Colocadas están con muestra airosa,
Bien á manera de lucídos pages,
En su obsequio con hachas encendidas,
Adornadas de esplendidos ropages
Que manifiestan ser sus mas queridas?
Pues de estas dos Infantas tan valídas
Revelacion divina una se llama,
Y otra humana razon, que como hermanos,
[Que con fervor el úno al otro se ama]
Se abrazan entre sí, se dan las manos,
Deseos de servirse manifiestan,
Y su favor unánimes se prestan;
Y son los rayos que á su Teología
El sol de la verdad eterna envia.

XVIII. Principios ó fundamentos Teológicos.

Porque quanto la Esencia soberana
Enseñó al hombre, él lo halla por la via
De lo que reveló en su profecía,
O lo que infiere la razon humana.
Y asi jamás las dos dexan el lado,
Que á par de la gran reyna les es dado,
Para alumbrarla; ocupa el de la diestra
La alta Revelacion, y la siniestra
La Razon natural, lugar que adquieren
Por lo que ya entre sí las dos difieren,

XIX. Pues la luz racional es limitada,
Y expuesta á error tal vez, si parar osa
La esfera del sentido á que está atada;
Mas la Revelacion es mas briosa,
Pura, sencilla y alta, que descubre
Tal vez lo que la tierra y cielo encubre.
Ni por lo que ésta á la razon excede

XIX. Diferencia de estos principios.

Será bien que su luz sola se siga,
Porque si á la razon no se ata y liga
Nadie su resplandor conocer puede:
Ambas son á la Reyna necesarias,
Y bien que desiguales, no contrarias,
Pero, como te dige, compañeras,
Hijas de Dios, y hermanas verdaderas,
Traslados de aquel Sol de eterna lumbre,
Que morar juntas tienen por costumbre.

xx. La alta Revelacion le da luz pura
De lo que fue al principio, y el profundo
Saber con que su Autor criára el mundo,
Y todo lo demas que en él habíta,
Con quanto en su santisima Escritura
Dios dijo en narraciones historiales,
En los preceptos de su ley escrita,
Profecías, y libros sapienciales.

XX Objeto de la revelacion Divina.

Muestrale como el Verbo al mundo vino,
Y sus misericordias infinitas
De los cielos abrieron el camino.
Tambien sus maravillas inauditas
Muerte, pasion, resurreccion gloriosa,
La mision de su espiritu animosa,
La gloria del final Juicio severo,
Y lo demas del siglo venidero,
Con su reynado eterno é infinito,
Y quanto fue en las laminas escrito
Del corazon de tanto fiel creyente
Por firme tradicion de gente en gente,
Con quanto en fin declara la asistencia
Del Espiritu Santo en la sentencia
De su alma Esposa, con quien Dios decia,
Que hasta el fin de los siglos quedaria.

XXI. Pues la humana razon bien claramente

XXI. Ministerio de la razon humana.

Sus actos le demuestra, y la armonía
Con que proceden ordenadamente:
Del alma noble advierte la grandeza,
Y como ya por ella haya inferido,
Que á otro fin que este mundo se endereza:
Pues la gran ley de la naturaleza
Tambien por la razon se ha conocido,
Y no de otra, que de ella, se han seguido
El derecho civil, y el de las gentes.
Ella da luz de especies, qualidades,
De formas, diferencias, y accidentes,
De diversas sustancias y entidades.
Ora penetra la region del viento,
Y observa en las lumbreras celestiales,
Si su influencia no, su movimiento.
Mira de esta gran maquina la forma,
Armonía y primor que la hermoséa,
Y á la gran Reyna con razon informa,

Que es forzoso que alguno su autor sea.
Pues ¿quien podrá decir la gran tarea
Con que busca y acendra los caudales,
Que atesoraron sábios infinitos,
Dando con solas luces naturales
De verdad cierta partos exquisitos?
Y ella exâmina enfin quanto en la historia
Hizo la fama digno de memoria.

XXII. Dijo: y mientras mi espiritu admiraba
Lo que su labio fiel me referia,
Advertí que á la excelsa Teología
Un congreso grandisimo cercaba,
Y como en pompa y triunfo la llevaba
Por las naves del templo, y la seguia
En cerco, como á oliva generosa
A quien dan sus renuevos rico adorno:
Y ella en su centro, qual fragante rosa,

XXII. Triunfo de la Teología.

De verdes rayos coronada en torno.
El Ingenio y Estudio la asistia,
Memoria, Voluntad, y Entendimiento,
Las tres altas Virtudes Teologales,
Las Especulativas y Morales,
Y otras personas mil, á quien fomento
Da en sus aulas la Reyna generosa,
Las que alegres con voz armoniosa
Cantan en coros placidos motetes,
Y arbolan en su honor ramos de olivas,
Y alzan su nombre en repetidos vivas:
De timiana oriental Sirios pebetes
Dan mil fragancias; Pérsicos tapetes
El suelo cubren con alfombras Chinas
De lazos y labores peregrinas;
Tanto, que un cielo el templo pareciera
Y la Reyna de Virgenes cercada,
Luna que en azul campo reverbera

En medio del silencio, acompañada
Del esquadron de estrellas rutilante.
La alta cervíz pisando iba triunfante
De la Hidra septiforme del abismo,
Cisma, error, sacrilegio, apostasía,
Sedicion, ignorancia, y heregia,
Vencido el terco, y perfido Hebraismo,
Con el procaz sacrílego Ateismo,
Y otras iniqüas sectas; quebrantando,
Y haciendo astillas armas y vanderas
De todo aquel mendáz barbaro vando,
Bien como vanas sombras, y quimeras.
Asi al suntuoso templo vuelta dieron,
Y sus naves bellisimas corrieron,
Hasta que en fin, mirando en la elevada
Catedra á la gran Reyna colocada,
La aclamacion del auditorio grave
Cerró el silencio con dorada llave.

DISCURSO I.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

1 ENtonces la divina Teología,
Qual dulce cisne, que en sonoro acento
En la ribera del Meandro umbria
Suelta su delicado trino al viento,
Con una dulce voz asi decía,
Que toda niebla estúpida destierra:
Escuchenme los cielos y la tierra,
Y del nunca falible labio mio
Todos coged la inspiracion divina,
Y bien como la lluvia mi doctrina,
Y mi platica asi como el rocío,
Descienda en los humanos corazones,

1. Preludio.

Y en ellos fructifiquen mis razones;
No de otra suerte, que en llovido prado
Crece el heno de perlas coronado,
Y reverdece la fecunda grama;
En cuyo exordio humilde mi voz llama
Al nombre del Señor omnipotente.
Asi que con afecto reverente
Dad á Dios el debido honor y gloria,
Quando mi acento os trahe á la memoria
Al sumo Bienhechor, quando os demuestra
Vuestro Hacedor y Padre, vuestro amparo,
Vuestro Rey y Adalid, vuestro reparo,
La esperanza, alegria y gloria vuestra,
Con las hazañas que ostentó su diestra
En las antigüedades de sus dias.
Lejos, lejos de oir las voces mias
La curiosidad vana, y terco anhelo
De inquerir lo que oculta un denso velo

Á los profanos ojos. Las modestas
Almas, que en fe y amor están dispuestas
A consagrar á Dios sus corazones,
Y á reglar por sus leyes sus acciones;
Estas solas escuchen la voz mia,
Y á su meditacion den noche y dia.
Dijo; y haciendo venia al peregrino
Circulo, que del gran Jeoba tuviera
Gravado el nombre, la atencion previno
De todos; y siguió de esta manera.

II. Al principio, ante toda criatura
Siempre era Dios, desde una incircunscripta
Eternidad, que el tiempo hubo ignorado:
Espiritu sencillo, y Mente pura,
Que á termino ninguno se limíta,
De qualquiera materia segregado:
Unidad suma, Bien el mas colmado,

II. Nocion de Dios.

Sin tasa hermoso y sabio, omnipotente,
Y á su felicidad muy suficiente:
Principio y fin que solo ha producido
Quantas cosas hoy son, serán, y han sido.
A este gran Ser del Orbe las Naciones
Segun su idioma apelaciones dieron,
Y aunque hubo en sus palabras variaciones,
Jamás en la nocion disconvinieron;
Porque quantos á Dios han conocido,
Sin saber como, unieron el sentido,
Haciendole bien sumo, Autor y fuente
De quantas cosas hay: tanta es la fuerza
De la verdad primera, que no hay gente,
Tiempo, muerte, ni olvido que la tuerza.

III. Aunque siempre mortales depravados
Remotos y de barbara enseñanza
Hubo en el mundo, como en fin dotados

III. Primer fundamento de esta ciencia.

De razon, al pesar en su balanza
La verdad del origen que tubieron,
Todos sin excepcion, un Dios digeron,
Un Dios supremo, bien que no sabian
Qual, ó como con él se juntarian.
Pues de este ser supremo la existencia
Es verdad primordial, sobre quien pone
Sus cimientos de Theos la alta ciencia;
Y asi que Dios existe lo supone,
Como en naturaleza ya explorado,
Y á pesar de algun ímpio que se opone,
Muy de atras en las gentes ventilado,
Y por su inmensa multitud dexado
En su abandono el necio, que ha querido
Hacerse á su razon desentendido:
Cuya alta lumbre, el que entender no quiere,
Es como el bruto, y como el bruto muere,
De Dios y de los hombres despreciado.

Aquel empero de razon dotado,
Que apreciar sabe lumbre tan dichosa,
Sabe que hay Dios, y en ello no ha dudado,
Pues sin socorro de otra ciencia humana,
Ni auxîlio de otra guia soberana,
Su luz á investigarlo nos convida,
De sus mismos sentidos conducida.

IV. Porque el ser y atributos invisibles
Del sumo Autor, por estos que tocamos
Y son á nuestros ojos perceptibles,
¿ Quien nos hará decir que no sacamos?
¿ Quien, que rastrear no pueda aquel profundo
Saber del Arquitecto soberano,
Si el alto Cielo mira y bajo mundo,
Divina traza de su heroyca mano?
Aquel relox de universal concierto,
En ruedas, cursos, y ejes tan medido,

IV. Prueba fisica de la existencia de Dios.

Que al sabio punto del primer acierto
Jamás en tiempo ó vuelta ha desmentido:
Aquel engáz de tan distintas cosas,
Tan á plomo y compás encadenadas,
Sin que haya una de mas, todas forzosas
A conservar el mundo encaminadas,
En todo tiempo y horas ocupadas
En producir conforme á sus aspectos,
Una infinita variedad de efectos,
¿ Que cuerdo afirmará, que la alta gloria
Del soberano Autor no hacen notoria?
Si los campos se esmaltan de mil flores,
Viste frescos pimpollos cada mata,
Si el ambar nace y los demas olores,
Si el cristal, perlas, oro, bronce y plata,
Si vegetan montañas, bosques, fuentes,
Sino es de él ¿ de quien toman sus corrientes?
Diga el Atheo, si esto no ha advertido

De lo que fue en los siglos eternales,
¿ Qual razon encontró entre los mortales?
¿ Quien sino Dios lo vió ? quién lo ha sabido?
¿ Quien las cimbras trazó? quién dió el modelo
Al enarcar las bóbedas del Cielo?
¿ De que béta salió la pedrería
De Astros celestes? quién su luz dorada
Vistió al sol ? de qué concha nació el dia?
¿ De que pasta de nácar fue amasada
La fresca Aurora ? qué sutíl aliento
De si produjo al saludable viento?
¿De que limpio cristal el agua pura
Su licór destiló fresco y suave?
¿ De esta inmortal lazada la hermosura
Quien la dió , diga el ímpio si lo sabe?
Diga ¿ que duracion al tiempo queda?
O quantas vueltas faltan á su rueda?
Sino , confiese el terco á su despecho,

Que hay un gran Dios, que su extructura ha hecho.
Pregunte, si le place, al vapór leve,
Al frio, yelo, y áspero granizo,
Al fuego asolador, y mansa nieve,
Si le osarán negar á quien los hizo?
¿Pues que, quando en el Cielo airado mueve
Su carro Dios, y el rayo fulminante
Al libertino coge de sorpresa?
Preguntese, si á Dios aun no confiesa,
¿Porque tiembla con pálido semblante?
Llame á la fiera estolida del suelo,
Y de su Autor verá que tiene ciencia:
Inquiera á los volátiles del Cielo,
Y en ellos hallará sabia advertencia:
Y enseñarle tambien podrá sin duda
Del vasto mar esa caterba dura
De varias formas, y de especies tantas;
Pues para hablar de Dios, la tierra muda

Lenguas hará las ojas de sus plantas;
Y aun quantas cosas nos descubre el dia,
[Si bien no las contempla el que impedidos
Muestra á sus dulces voces los oidos]
Tienen su idoma, trato y compañia;
Sino ¿ quien á las providas abejas
Su aranzel les publíca y ordenanzas?
¿ Quien á las grullas dice y las cornejas
De los tiempos las súbitas mudanzas?
¿ Y al valle que florece mas temprano,
Quien le avisa que viene ya el verano?
No otro, no, que el reciproco lenguage,
Con que el mundo se trata y comunica,
Y á su Autor en señal de vasallage,
Con inmortales canticos predica;
Y el no oirlos el ímpio, es porque aplica
Su corazon al cielo de la tierra,
Y como el aspid sus oidos cierra.

Pero aquel que la voz de esta armonia,
Libre de imperfeccion, á entender llega,
Con tal sabor al alma se le pega,
Que á su contemplacion da noche y dia,
Ni en cosa alguna mas placer recibe.

v. Y si porque estas voces no percibe
Aun dura el Atheista en su impudencia,
Corra del orbe la circunferencia,
Y el general consenso de Naciones
Vaya escuchando por generaciones:
Oiga lo que una á otra se ha contado
Y el padre al hijo le ha notificado
Acerca de su Autor; y diga si halla
En tan prolija serie alguna falla?
Proponga en su favor ¿qual sabio ha sido
El que ha negado á Dios? ¿si hay por ventura
Pueblo, secta ó nacion, cuya locura

V. Prueba moral de la existencia Divina.

A absurdo tan sin par le haya turbado?
Y aunque de tan gran crimen acusase
A algun otro la insidia de la gente,
Examine en verdad ¿ quien tan demente
Que en alta voz negar á Dios osase,
Sin temer que los hombres le hagan guerra,
Tronante rayo ó bacilante tierra?
Y si á pensarlo el necio se ha atrevido,
Solo en su corazon lo ha conferido;
Y esto mismo probó, que Dios havia,
Pues huvo quien oyó lo que decia
El ímpio en su interior. ¿ Y quales fueron
Los que en su corazon esto digeron?
Todos á la maldad se abandonaron:
Uno que amase el bien alli nò habia,
Corrompieronse á toda accion impia,
Y qual peste su pueblo devoraron;
Tan cebados en él, qual lobos fieros

En manadas de timidos corderos.

VI. Ya que el ímpio á ninguna criatura
Ni á creer á los hombres se resuelva,
Dentro de si á su espiritu se vuelva,
E inquierale á quien debe el ser y hechura;
¿ Y habrá mortal tan falto de cordura,
Que blasfeme, que él mismo á si se ha hecho?
Ninguno lo dirá, pues de provecho
Ve que no es á formar la mas pequeña
Flor, que al amanecer abre risueña
Sus ojas á su Autor mil gracias dando.
Sublímate, mortal, ve meditando
Tu honor y dignidad, gozate que eres
Ser, que á quanto hay visible te prefieres:
Haz alarde y blason del artificio,
Primor y gala, que el Autor del Cielo
Puso en ti mismo celebre edificio,

VI. Prueba de la interior conciencia.

Y copia hermosa del mejor modelo.
Mira la interior luz que te da vida,
Que por tu centro entera y repartida
En espiritus libres arde y vuela
Con inmortal cuidado y centinela,
Tu razon, tu memoria, el movimiento
De tu oficioso y vivo pensamiento,
Y el relox de tu libre fantasía;
¿ Y á un Dios no harás Autor de esta armonía?
¿ Debes á otro, que á él, el beneficio
De prestarte en los limites del suelo
La gran suma de cosas, que al oficio
Del pensamiento dan ayuda y vuelo?
Sino ¿ porque en tu mente alguna idéa
De la luz de tu Autor no centelléa?
O si ya tu rudeza no comprende
Tu artificio interior, dél te retira,
Y de tu cuerpo al bello enlaze atiende,

La parte mas pequeña por si mira
De miembros de que te hallas circundado,
Y advierte si hay alguno en vano dado,
Que á algun oficio ó fin no pertenezca.
Sino ¿ porque , di, es bien que te parezca,
Que no hay saber oculto que los guia
Acia su fin con tanta economía?
Digas lo que quisieres, antes que abras
Los labios, hay quien sabe tus palabras,
Y al fin de que no tienes quien dél te hable
Reo te haces con Dios inescusable.

VII. Reo , porque la marca luminosa
De tu Autor, donde quiera que vas, llevas,
Y si le niegas , mil contrarias pruebas
Te dará qual fiscal que mas te acosa,
Y hará á todos tu crimen descubierto.
Ella dirá por ti: que exîsto es cierto,

VII. *Prueba Metafisica.*

Que piense y pueda, no hay quien me lo vede;
Luego exîste otro ser, que piensa y puede.
El qual, como de nada nada pueda
Hacerse, y como nada se suceda
En cadenas sin fin, es evidente,
Que es Ser eterno, y Ser independente;
Y si esto, ó juicio errado, negar osas,
A confesar te miras compelido,
Que la nada formó todas las cosas.
Y que sin fin su enlaze ha procedido,
Y lo que es mas, que un ser que piensa y puede,
Del que no pudo, ni pensó procede;
Absurdo que en razon nunca ha cabido.
Sino ponga el que á Dios aun no concede,
Que de la eternidad cosa no habia;
Luego haber algun ser jamás podría.
O que una masa sin moverse huviera;
Luego imposible fue que se moviera.

O que sin pensamiento ésta se hallára,
Luego imposible fuera, que pensára.
Mas como hay tanto ser que puede y piensa,
Otro primero habrá forzosamente,
Intelectual, de eternidad inmensa,
De todos los demas motor y fuente,
Que es á quien sumo Dios todos llamamos,
Y como á Señor nuestro le adoramos.

DISCURSO II.

SOBRE LA UNIDAD DE DIOS, Y SU INCOMPREHENSIBLE ESENCIA.

1 NI hay mas que un solo Dios, á quien debemos
Solo creer como Unidad primera;
Pues como suma perfeccion le demos,
Si hubiese mas de un Dios, no la tubiera;
Y cada uno de estos Dioses fuera
Lleno de imperfeccion, pues le faltaba
La que sin duda el otro Dios gozaba;
Y estando un Dios del otro asi encontrado,
Fuera no haber ninguno; en cuyo estado
Fuera otro Dios, quien con industria rara
A tantos poderosos conformára.

---

1. Unidad de Dios.

Demas que el orden de las cosas muestra,
Que hay solamente un Dios, pues se reduce
A un solo fin; y asi la excelsa diestra
De un ser solo será quien las conduce:
Como no es sino un musico quien sabe
Dar armonía á un sonoroso clave.
Pues cosas tan diversas en un orden
No pueden á su fin ser conducidas,
Sino es por uno solo, y si regidas
Son por la multitud, todo es desorden:
Asi el bagél, que sin Piloto experto
Conducen muchos, nunca llega á puerto.
Esta Unidad confiesan los Gentíles,
Pues aunque en sus errores numeraban
Una gran multitud de Dioses viles,
Con todo uno supremo confesaban;
Lo que á su pesar proprio confirmaban
En medio de naufragios y de ruinas,

Exclamando con voces repentinas:
Dios me valga, él me ayude::: abandonada
La gran turba de Dioses celebrada.

11. Ni merece, en verdad, prolijo exâmen
Esta gran multitud, que los mas cultos
Ingenios de los Etnicos soñaron,
Puesto que no es razon Dioses se llamen,
Pues como los que á Dioses los amaron,
Llenos están de crimenes é insultos:
Sus vicios á ninguno son ocultos;
Y no puede ser Dios el que no es bueno,
Mas de fragilidad y faltas lleno.
¿Que otra cosa de Marte, Baco y Jove,
De Juno, y de Citeres solemnizan,
Sino torpes acciones que horrorizan
Apropiadas á un Dios, aun en edades
Tan ciegas inventoras de deidades?

---

11. Pluralidad de las Deidades Gentilicas.

Si estos, que son los Dioses y las Diosas
Tenidos de aquel vulgo por mayores,
Tuvieron cuerpos y almas tan viciosas,
¿ Que se puede esperar de los menores?
Sus Teologos, sus mismos Oradores
Escritos estos crimenes dejaron,
Que sus rivales no los inventaron,
Y siendo contra el reo los testigos,
De mas fe dignos son los mas amigos.
Pero dirán : oigamos las discretas
Razones de Filosofos juiciosos,
Y Oradores dejemos y Poetas,
Que son en la ficcion mas licenciosos:
„ Aquellos el govierno declarando
„ Del Universo, al tiempo apellidando
„ Saturno fueron , á la mar Neptuno,
„ Jupiter al calor , y al aire Juno;
„ Y asi de los demas, que qual discretos,

„ Por traslacion formaban sus concetos. "
Pero ¿ que discrecion , ò ciega gente,
Con los traslados vuestròs se descubre?
Hacese imagen del objeto ausente;
Mas no de aquel que nadie nos encubre.
Siempre la tierra, el agua, el aire , el fuego
Están á nuestra vista; con que luego,
Si ante el original cesa el traslado,
Formar retrato de él es escusado.
Y si es que son deidad los elementos,
Fie en ellos el necio y descuidado,
No siembre, pesque, ó caze por el viento,
A ver si coge pan , caza ó pescado.
Y si es que ser deidades no han pensado,
¿ Porque les dan de Dios apelaciones,
Victimas , lo que es mas , y adoraciones?
Cierto es , que muchos Etnicos se hallaron
Por su ingenio y razon hombres famosos,

Que tanto investigaron cabilosos,
Que á una causa de causas arribaron.
Mas porque como á Dios no la adoraron,
Ni fueron á su Autor agradecidos,
En su proprio saber obscurecidos,
Obcecados quedaron, é ignorantes,
Rindiendo adoracion, mucho mas antes
Que al soberano Autor, á una escultura
De algun fragil mortal, de un insipiente
Quadrupedo, volatil, ó serpiente:
Tratando de agradar la criatura,
Mas bien que de alabar con santo zelo,
Al que es enfin bendito en tierra y Cielo.

III. Verdaderos milagros nadie puede
Hacerlos, sino Dios; de otro ninguno
Consta que los hiciese, sino es de uno,
Que es aquel, que á Israel de Egypto fiero

III. Unidad de Dios por sus milagros.

Sacó á placer con maravillas tantas,
Pasando el pueblo el mar á enjutas plantas,
Y ahogando en él cavallo y Cavallero:
El mismo que despues obró tal suma
De altos portentos, que el decir exceden
Del mas robusto aliento, y veloz pluma:
Tanto, que otro que el mismo ser no puede,
El sumo Dios, el grande, el verdadero,
Que por su Autor celebra el orbe entero.

IV. Ya que el sumo Hacedor es conocido
No en los limites solos de Judea,
Qual se jactaba la nacion Hebrea;
Mas del uno á otro polo ha discurrido
De sus altos pregones el sonido:
¿Quien podrá referir qual es su Esencia?
Flaca es la humana voz, débil su ciencia,
Siquiera la que está esparcida en todos,

IV. Esencia divina.

En uno solamente se juntára,
Siquiera en sus conceptos y altos modos
El Querubin mas alto lo contára,
Nunca el flaco mortal lo comprehendiera.
¿Pero él no lo ha emprehendido? Mal hiciera,
Pues si sabe no puede hacer ensayo
De investigar al claro Rey del dia
La esencia, ¿que es su esencia? un breve rayo
Sin riesgo de cegar, ¿qual osadia
Será querer sondear la inacesible
Luz en que habita un Dios incomprehensible?
Tanto, que á quien tal vez lo ha pretendido,
El peso de su gloria le ha abismado:
Y el que con mas respeto lo ha tratado,
O lejos de la carne lo ha inquerido,
Referir lo que es Dios, nunca ha podido;
Mas si, lo que no es Dios. De esta manera
Puede el hombre alcanzar la mas sincéra

Nocion de Dios, que no es, reconociendo,
Ninguna de las còsas que está viendo.

v. Mas ¿ quien podrá sufrir lo que Espinosa
Con el sentir del Etnico perverso
Afirmar, confundir, blasfemar osa,
Que no es Dios otro ser que este universo?
Los que del viejo Lino el rudo verso:
„ De que del todo son todas las cosas,
„ Y de ellas juntas se compone el todo:
Siempre en sus labios trahen con torpe modo,
Y al mundo dan inmenso pensamiento,
Y aun inmensa extension, porque se crea,
Que quanto el hombre ve, Dios mismo sea.
Nada hallando mas grato el insolente
Para el hombre sin Dios, que este portento;
Mas como el mundo tenga nacimiento,
Y este en tiempo, qual es averiguado,

Y Dios eterno es é ilimitado,
¿Como será con él una sustancia?
Responda sino el ímpio y su arrogancia,
¿Tiene lo material independencia,
Inmaterialidad, perfeccion suma,
O alguna propriedad de esta excelencia?
Por cierto no. Pues ¿quien hay que presuma,
Que una cosa imperfecta y tan mudable,
Que es de qualquiera fuerza penetrable,
Tenga parte con Dios, ó su ser sea?
Como incapaz lo material se vea
De su conocimiento y accion propia,
¿Quien puede compararlo á aquella copia
De atributos del Ser omnipotente?
Y si en lo material fuerza se siente,
Es á su quantidad proporcionada,
Siempre mayor, qual la experiencia enseña,
En la parte mayor que en la pequeña;

Mas la virtud de Dios ilimitada
Ninguno á concebirla se acomoda,
Sino unica, sencílla, y junta toda.
Y asi el mundo visible ser no puede,
Ni atributo que á Dios se le concede,
Ni parte suya; mas por él formado,
Y por su querer solo sustentado.

VI. Pues el que las idéas que recibe
De las cosas sensibles, deslumbrado
A la Esencia de Dios aplicar osa,
En la osadía da mas peligrosa.
Ademas que no es bien que se envanezca
En este estudio su animo atrevido,
Y que tenga en su mente le parezca
Lo que es incomprehensible, comprehendido;
Pues como Dios es infinitamente
Perfecto en todo, es fuerza que infinito

VI. Idéas visibles no se atribuyan á Dios.

El tramo sea con que del distrito
Dista de la estrechez de nuestra mente.
Asi, que los estúpidos errores
Que se han dicho de Dios, no de otra fuente
Nacen, que de la vana confianza
De afirmar ó negar osadamente
Lo que el hombre de Dios jamás alcanza.
Por tanto atar debemos con templanza
Las alas de su ingenio, no su vuelo
Falto de luz el real camino tuerza,
O no precipitado de en el suelo,
Perdiendo en valde su altivez y fuerza;
Y no es otra la voz de los Varones
Mas sabios, que en el mundo han florecido,
Ni otro el comun asenso recibido,
Sin discrepar en todas las Naciones.

VII. Con todo, á aquella soberana Esencia,

VII. Atributos y perfecciones de Dios.

Segun nuestra flaqueza, atribuimos
Todo quanto alto y noble percibimos
En la cumbre mayor de la excelencia,
Como es, Bondad, Verdad, Saber, Potencia,
Vida, Sinceridad, Amor, Dulzura,
Gozo, Felicidad, Gloria, Hermosura,
Y otros bienes sin fin; pues expresiones
Faltan siempre al que estolido procura
Numerar las divinas perfecciones,
O acaso distinguirlas; que en tan alta
Empresa inteligencia, y vista falta.
Asi que el hombre es bien que se contente
En dar á Dios, sin que limíte ó cuente
Quanto perfeccion es, bien que en un grado
Sobre toda su ciencia sublimado,
Como en verdad sin límites la excede.
Que si en mente mortal caer no puede,
Ni vista percibió, ni atendió oido,

Lo que Dios al que le ama ha prometido;
¿ Quanto menos las hondas propriedades,
Que antecediendo las eternidades,
Ocupaban de Dios el ancho seno
De luz, de magestad y gloria lleno?

VIII. Mas de estas perfecciones que apropiamos
Al Ser Divino, aquella que mudanza,
Lugar, tiempo, medida ó fin alcanza,
Fuerza es que de su Esencia la excluyamos,
Porque es eterna, inmensa, é infinita,
Inmutable, y en nada circunscrita.
Y si estas propiedades no alcanzamos,
Porque quanto perfecto nos parece,
Con tiempo y con lugar se nos ofrece;
Bastenos que sencillos las creamos,
Y contemplemos bien como podamos:
Que es Dios quien solo cielo y tierra llena:

VIII. Atributos limitados excluidos de Dios.

El impireo su solio : y de sus plantas
Este mundo escabel ; que todas quantas
Cosas se ven son átomos y arena
Respecto dél ; y que la mas poblada
Region con él, es polvo y breve nada:
Que si al cielo subimos, alli mora;
Si al infierno bajamos, con su mano
Damos luego ; si en alas de la aurora
Dejar atras queremos el Occeano,
Aun allá por su aliento conducidos
Somos, ó por su diestra detenidos:
Si buscamos tiniebla en que emboscarnos,
La noche lucirá para aclararnos:
Que á Dios la obscuridad no le es obscura,
Y halla la sombra qual la luz mas pura.

IX. Que es espiritu puro y acendrado
El ser de nuestro Dios, es evidente;

IX. Vestigios de Dios por las criaturas.

Y á nuestra torpe vista es consiguiente,
Que poderle mirar está vedado.
Pero en todas las cosas que ha criado
Con su poder y su bondad mantiene,
Otros tantos espejos nos previene
En que podemos contemplar su gloria,
Y sin riesgo ocupar nuestra memoria.
Asi antes de fondear el hondo abismo
De atributos, que Dios goza en si mismo,
Y altas grandezas dentro si encerradas,
De las cosas, que de él fueron criadas,
Y dimanaron de él; discurrirémos,
Pues, segun nuestra luz, mejor podemos
Empezar por sus obras, á admirarle
Siu peligro de errar, é investigarle
Algun rasgo de aquellas perfecciones,
Que el rico erario de su pecho encierra;
Quando sin reposar dando pregones
De ellas están los cielos y la tierra.

DISCURSO III.

DE LA CREACION DEL UNIVERSO.

1. ANtes que en dos quiciales de oro puro
Dios desplegase el gran celeste velo:
Antes que con su falda al valle obscuro
Tocase el monte, y con la cumbre al Cielo:
Antes de matizar el bajo suelo,
Purpurea rosa, y lirio nacarado:
Antes de haber las fuentes emanado:
Antes que algun viviente luz gozase,
Ni en la presencia de su Autor brillase
La inmensa esquadra de Astros matutinos:
En el principio, enfin, de sus caminos:
De entonces en su altisimo consejo

---

1. Decreto de la Creacion.

Pareció á la increada eterna Esencia
En tiempo hacer la fabrica del mundo,
Y en él comunicar, como en su espejo,
Un rayo de su amor, bondad, potencia,
Y eterna ciencia, de saber profundo;
Y á luz sacar con resplandor fecundo
Este retrato dél, que eternalmente
En su inexâusta, incircunscripta mente
Tenia concebido y delineado;
Siendo ante él, aun sin ser, ya presentado
Del orbe el artificio portentoso:
El fuego activo: el aire vaporoso:
La agua y la tierra de ella circundada:
Y por cima la maquina estrellada.
Alli las criaturas invisibles
Eran del Inmortal siempre miradas,
Con todas las especies divisibles,
Cosas por tierra, viento y mar sembradas.

Alli se viera el lodo mal formado,
Principio vil de la mortal cadencia,
Y pareció la hermosa diferencia
De leon fiero, y el pabon dorado,
Con todos los aumentos indecibles
De las cosas, que hoy son, multiplicadas,
Y otras mas de decretos infalibles,
Desde la eternidad preordinadas,
Que en tiempo pasan sucesivamente;
Qual mana el agua de perenne fuente.
Pues quando plúgo á Dios, que esto se hiciera,
Principio tubo el curso arrebatado
De los Cielos, que tiempo fue nombrado;
Y asi el Señor en su época primera
Crió toda esta maquina extremada
De Cielo y tierra, y hizola de nada.

11. Mas he aqui, que una turba al Cielo odiosa

---

11. Sistemas falsos de la Creacion.

De impíos, de Filosofos preciados,
Ateistas al fin, desalumbrados
Alzar encontra de esto la voz osa,
Gritando: que esta maquina visible,
„ Como ahora exîste, siempre habia exîstido:
„ Que á su saber no es dogma persuadible,
„ Que este mundo principio haya tenido.“
¿ Ni quien podrá sufrir los vanos temas
De esta edad la mas pródiga en antojos,
Cada faláz soñando sus sistemas,
Cerrando á la verdad oidos y ojos?
Pero, ó raza mendaz! ninguno crea,
Que el mundo en tiempo origen no ha tenido;
Que como el Ser, que eterno siempre ha sido
Por su naturaleza, es inmutable;
Y el mundo que ahora es, siempre se vea
Expuesto á mutacion, siempre variable;
Eterno ciertamente ser no puede.

Y si esta eternidad se le concede,
¿ Como en tal duracion mil elevados
Montes no han sido de aguas sumergidos,
De rayos y volcanes asolados?
¿ O como en tiempo han sido conocidos
Los usos de las letras , y las artes,
Y aun de la tierra mil ignotas partes?
Ni se podrá decir que el agua ó fuego
Los viejos monumentos asolaron,
Y en el todo ó en parte los borraron.
Porque si el todo desolado ha sido,
¿ Quien la pasada ruina ha referido?
Y si es que alguna parte persevera,
¿ Porque el millar de siglos no numéra?
¿ O porque de sus artes y pericia
A ninguno ha pasado la noticia?
Pues no menor certeza de esto exîgen
Naciones cultas , pueblos peregrinos;

Que aunque cierto antiquisimo su origen
Hagan Griegos, Egypcios, Persas, Chinos,
Con todo fundador la han señalado;
Y mas claro su origen ha mostrado
Del Caudillo de Dios la antigüa historia,
Que vence de los hombres la memoria:
Y lo convence tradicion no vana,
Que mil generaciones han guardado,
No tan solo en el Pueblo bautizado,
Mas en la raza Hebrea y la Pagana,
Sin que un juicioso hubiese que en contrario
Alzar vandera osase temerario.

III. Tambien el Caos ó rudo fundamento
Del mundo en tiempo fue por Dios criado,
Y no fue eterno, como la arrojada
Ciencia de otros Sofistas ha enseñado;
Fundandose en el trémulo cimiento,

III. *El Caos criado por Dios en tiempo.*

De que nada se puede hacer de nada;
Pues que lo pudo Dios, cosa es probada
Por su revelacion, quando á este intento
Pregones da de que él hizo de nada
De todo el Universo la extructura,
Espiritual y corporea criatura.
Y que esto obró la diestra sempiterna,
Aun lo confiesas tu, Filofia;
Porque si la materia fuera eterna,
Alguna forma eterna en si tendria;
Y esta forma inmutable ser debia;
Porque quanto es eterno, es inmutable,
De la que el mundo hacerse no podia;
Y como al fin el mundo fue formado,
Si *ab æterno* no estubo en un estado,
De una masa sin duda fue mudable,
Y si mudable, luego fue criada;
Y asi el supremo Autor la hizo de nada.

Mas si esta accion el Etnico reprueba,
Porque el modo no alcanza claramente;
Esta ignorancia ¿ que otra cosa prueba,
Que la corta estrechez de nuestra mente?
Enfin, para saber, no tubo nada
De eterno aquella masa del Caos rudo,
Harto es saber, que eterno ser no pudo,
No empero el modo con que fue formada:
Y harto creer, que hacer el Señor puede
Lo que al hombre entender no se concede.

IV. De este apoyo jamás incontrastado
Se deshace vuestro ímpio desatino,
Vos los que habeis, sacrilegos, pensado,
Que este mundo del mismo Ser divino
Por substancial emanacion fue hecho;
Del qual error vivió muy satisfecho
Alla un tiempo el Caldéo, y el Egypcio,

IV. El mundo no fue emanado de la divina Esencia.

Y es hoy ¡demencia loca! el mas propicio
Al sentir del Japon, del Chino y Persa,
Y aun á la raza de Espinosa adversa.
Ved aqui su sistema: „ el Ser divino,
„ Infundido en un huebo ó transformado,
„ Que él fecundára con calor contino,
„ Y rompió al fin, el mundo fue formado. "
Bien que este parecer desatinado
Digno apenas será de refutarse;
Pues quien sabe, que el Dios omnipotente
Es Ser de toda masa segregado,
¿Como es posible quiera acomodarse
A que el mundo emanó sustancialmente
De aquella inmaterial y pura mente?
Fuera de uqe repugna á la Escritura,
Y á la gran tradicion constante y pura,
Que lejos de este error se ha conservado,
Siendo él solo un delirio mal forjado

De aquel que á la verdad los ojos cierra,
Y lejos de su mente la destierra.

v. Réstanos inquirir: si por ventura
Dios por algun fin hizo el Universo?
Lo que Espinosa, estúpido y perverso,
Osó negar tenaz en su locura,
Gritando: „ que Dios hizo su extructura
„ Por precision de su naturaleza,
„ No con libre querer, libre franqueza. "
Mas quanto el ímpio piensa facilmente,
De la luz de razon abandonado,
Aparece esta luz abiertamente;
Porque el mundo de Dios no es emanado
Sustancialmente, como está firmado;
Pero con libertad bien generosa
De su Autor, en sus obras complacida,
La qual si de razon es impelida,

V. Fin de la creacion del Mundo.

Es mas antes á obrar, que á estarse ociosa;
Y esta razon, que el libre querer mueve,
No otra cosa, que fin, llamarse debe.
Asi en un Dios tan sabio, era preciso,
Que con gran fin obrase quanto quiso:
El qual en él quizá no fue otra cosa,
Que su inmensa bondad, que derramarla
Quiso, y lo hizo con diestra dadivosa
En quanto capaz fuese de gozarla.
Y como dar al Hacedor divino
Otro fin que á si mismo nadie pueda,
Que hizo para sí el mundo es evidente;
Para que todo ser por el contino
Circulo de los siglos en la rueda
Volviese á aquel que es su principio y fuente.

VI. El gran designio del Omnipotente
Sin duda fue el altísimo edificio

VI. Designio divino de la creacion.

De la triunfante Iglesia, á que ordenadas
Con singular y provido artificio,
Todas las cosas son, que están criadas:
Ya pues de este Sagrario peregrino
Piedras habian de ser intelectuales,
Y juntamente amantes criaturas,
Que, uniendo á sus potencias naturales
La eficaz gracia del poder divino,
Con sencílla intencion y manos puras
Libremente cumpliesen el preceto
De su Hacedor y altisimo Arquiteto.
Cabeza de esta fabrica debia
Ser Christo, angular piedra, no tocada
De humanas manos, que descenderia
De suma altura, y bien que reprobada
De no pocos Obreros, sublimada
En la alteza mayor al fin sería;
Juntando con inmensa fortaleza

La mortal é inmortal naturaleza,
Siendo adorable clave de unos muros,
Mas que la luz del sol claros y puros.
Esta Jerusalén, esta gloriosa
Vision de paz, el trono magestuoso
Habia de ser, dó enfin en paz dichosa
Descansaría el Todo-poderoso;
Y si nuestro sentido perezoso
No llega á còmprehender obra tan alta;
Supla la fe lo que al sentido falta.
Que al fin, para acabar tan peregrina
Fabrica y lucidísimo Palacio,
El Universo todo es oficina,
Y el circulo de siglos el espacio;
Alta materia dando á sus progresos
De Cielo y tierra todos los sucesos,
Siendo quien los dirige á su destino
La excelsa diestra del Autor divino.

VII. Mas ¿como estando en Dios [grita el perverso]
La idéa de esta fabrica admirable,
Y el fin de obrarla eterno é inmutable,
No hizo Dios *ab æterno* el Universo,
Sino de ayer acá, tiempo tan corto,
Que su distancia averiguar solemos?
A lo que ingenuamente respondemos:
Que los juicios de Dios respete absorto,
De un Dios que en las acciones exteriores
Goza un libre querer, que á otro ninguno
Se debe someter, ni estár ligado;
Y asi, como le plugo, los primores
Del Universo obró, quando oportuno
Le fue á su beneplacito sagrado.
Porque como el Señor siempre ha gozado
Independiente Esencia sempiterna,
Sin fin hermosa y sabia, omnipotente,

VII. Arcano del tiempo de la Creacion.

Y á su felicidad muy suficiente;
De aqui que por ninguna cosa externa
Pudo con precision ser compelido,
Para obrar ó no obrar lo que ha querido.
Y porque antes de ahora no hizo el mundo:
Esto tan solamente pertenece
A aquel arcano altisimo y profundo,
Con que su providencia resplandece,
Que á catar y temer solo podemos,
Pero investigar necios no debemos.

VIII. Grandes los hechos son de la potencia
De Dios al que inquirirlos apetece:
Del Autor sumo la magnificencia,
Y la hermosura en ellos resplandece:
Tres suertes de criaturas nos ofrece
A contemplar, de varias condiciones:
Las unas solamente espirituales,

VIII. Grados de Criaturas formadas por Dios.

Gran numero de Angelicas legiones:
Las segundas en todo corporales,
Tan varias, qual se ven en sus esferas:
Y mezcladas de entrambas las terceras,
Hombres de pronto espiritu dotados,
Y de pesada carne circundados.
De todas tres materia muy bastante
Dan para alzar la voz en este ameno
Campo de sus hazañas elegante,
De olor, de gloria, y de grandezas lleno;
Asi de cada una Criatura
De por si cantarémos la hermosura.

DISCURSO IV.

DE LA CREACION DE LOS ANGELES.

1. LLegada la sazon por Dios fijada,
En que fuera de si comunicarse
Quiso el Señor, sonó su omnipotente
Palabra, y comenzaron de repente
Los superiores Seres á formarse,
Rotos por Dios los senos de la nada;
Y la naturaleza fue criada
De millones de Espiritus hermosos,
Sobre nuestros sentidos sublimados;
Seres de mente, y voluntad dotados,
Y otros excelsos dotes prodigiosos,
Que apenas rastreará la humana ciencia;

I. Existencia de los Seres Espirituales.

A que en vano se opuso la imprudencia
De no se que carnales Saduceos,
Que infieles á la fe de los Hebreos,
De estos Seres negaban la exîstencia.
¿Pero que? ¿el gran concurso de Naciones
No los ha en todo tiempo confesado?
Y de padres á hijos no ha pasado
Su costante noticia y tradiciones?
Aun los ciegos Gentiles mas perdidos,
Y de luces de fe destituidos,
Sobradas pruebas dan de su exîstencia,
Forzados de la práctica experiencia
Con que advirtieron sus operaciones,
Que al poder de los hombres excedian.
Ruidos y guerras en el aire oían,
Y el trato con sus magas y Pitones;
Teniendo á cada paso manifiestas
De invisibles oraculos respuestas.

Y tal vez claramente percibieron
En los aires esquadras combatientes;
Espadas y hastas apiñadas vieron,
Y Ordenes de milicias diferentes:
Oyendo el claro son de las celadas,
Y el espantoso horror de las espadas;
Y por fin advirtieron muchas gentes,
De espiritus no vistos poseídas,
Cosas haciendo á los demas negadas:
Ser tal vez por los aires levantadas,
Y hablar lenguas y ciencias no sabidas;
Cosas, que aunque tal vez atribuidas
Ser á otro, que á los Angeles, pudieran,
Invictas pruebas de ellos perseveran,
Porque lo poco que el discurso alcanza,
La autoridad Divina lo afianza
Con tanta claridad y en tantas partes,
Que son vanas é inutiles las artes

De quien negarlos osa. La Escritura
Sacra, y la Tradicion constante y pura
De los antigüos Padres lo predíca,
Y el coro de Filosofos lo explica;
Tanto, que da en estolida demencia
El negar de estos Seres la exîstencia.

II. Como todos los entes que hay creados
Con principio y sazon se nos ofrecen,
Investigar los hombres apetecen
En que tiempo y lugar fueron formados.
Y aunque sus hechos poco investigados
Son al flaco entender de los mortales,
Pero la luz de la razon nos mueve
A proferir, que en el espacio breve
Que Dios crió las cosas corporales,
Crió tambien las altas Gerarquías;
Pues dudar no se debe, que en seis dias

II. Epoca de la creacion de los Angeles.

Hizo el Señor los Cielos, Mar y Tierra,
Con todo lo que en su ámbito se encierra.
Porque si al Cielo y tierra precedieron
Gran tiempo, qual los Griegos afirmaron,
¿ A qual bajo lugar hechados fueron
No pocos de ellos luego que pecaron?
Sino es mas cierto, que en discursos tales
En vano se fatigan las mortales.

III. No hay duda, que estas nobles criaturas
Son por su ser y natural esencia
Espiritus de pura inteligencia,
Libres de las pesadas ataduras
De cuerpo y nutricion, asemejadas
Mas que el hombre á su Autor, aventajadas
A todo ser por su naturaleza,
Con otros dotes de mayor alteza.
Son por esencial don enriquecidos

III Naturaleza espiritual de estos Entes.

De un perspicaz y altivo entendimiento,
Superior al del hombre, como esento
Del peso de la carne y los sentidos.
Y aunque el sublíme modo con que entienden
Estos Seres, los hombres no comprehenden,
Sin duda que es amplisima su ciencia;
Y con la flaca nuestra comparada,
De otra altura y virtud, de otra excelencia;
Con todo á aquel su ser es limitada,
Y tanto, que les es cosa vedada
Decir lo que acontezca en lo futuro,
Ni hendir del pecho humano el velo obscuro,
Ni otras cosas, que sola la excelencia
De Dios las llega á ver con evidencia.
¿Quien dirá quanto en ellos resplandece
Aquella facultad mas regalada,
La voluntad, que elige y apetece
Aquello que le place y mas le agrada?

Esta es la propension con que se inclinan
A la razon del bien, que reconocen,
Para que lo disfruten y lo gozen;
Y segun que ácia él se determinan,
Tienen libre alvedrio, con que aprecian
Ora este objeto, y ora lo desprecian:
Bien que esto con un modo mas sublíme,
Que nosotros quizá entender podemos;
Que aunque con alma espiritual nos vemos,
El peso de la carne nos oprime.

IV. Pues siendo de los Angeles la esencia
En todo espiritual, á quien no puede
Dañar la corrupcion ó deficiencia;
Por virtud natural se les concede
Una inmortal y eterna permanencia,
Que aunque tuvo principio, es de tal suerte,
Que no verá la ruina de la muerte;

IV. Inmortalidad, y agilidad de los Espiritus.

La qual no se govierna por el curso
Del Globo celestial, ni á sus Planetas
Aquestas bajas cosas son sujetas;
Empero á otra medida, que el discurso
Apenas del mortal alcanzar puede,
Y de su misma operacion procede.
Con movimiento nada retardado
Del peso corporal, se hallan presentes
Con suma brevedad á diferentes
Estancias del confin mas apartado:
Mas que el viento veloces y ligeros,
Y mas que el fuego activo, mensajeros.
Pero pregunta alguno ¿en que lugares
Puso el sumo Hacedor estos millares
De millares de Espiritus? y en vano
Se fatiga en buscar el flaco humano
A tan honda respuesta fundamentos.
Pues si estos Seres son de cuerpo esentos,

Y por dicha á lugar no sometidos,
¿Como será que osemos atrevidos
A ciegas definir lo que ignoramos?
Baste á nuestro deseo, que digamos,
Que el sumo Autor los puso en una altura
[Sea donde los Astros son ahora,
U otra qualquier mansion que el hombre ignora]
A su ser adequada y hermosura.
Porque pensar alzar el mortal vuelo
A afirmar, si en aqueste ó aquel Cielo;
Es juicio vago, cuya sutileza
No prueba mas que nuestra gran flaqueza.

v. Pero ¿ que lengua habrá, qué veloz pluma,
Que esta gran multitud de Angeles cuente?
¿ Quien hay que afirmar pueda, si la suma
Excede á toda la de los humanos,
O de la arena á los menudos granos?

V. Qualidades ignotas de los Angeles.

¿Quien al menos halló rastro evidente
De las clases, que ordenan sus legiones?
¿Quien su lenguaje supo? ¿sus funciones,
Su govierno, republica y pericia;
De qual hombre han llegado á la noticia?
¿Si es cada qual de especie diferente,
O si quisó el Autor omnipotente
De un distintivo ornarlos, tan distante,
Qual del Aguila hay hoy al Elefante;
O si mas bien en dignidad difieren,
O en luz unos á otros se prefieren,
Bien como en esa esquadra de Astros bella
Una estrella difiere de otra estrella?
Cierto, como la esencia de estos Seres
Te es, ó mortal, bien poco conocida,
En vano gastarás la corta vida,
Si lo que oculto está, descubrir quieres,
Ni de estudiar por esto desesperes

De tu Hacedor las obras: porque si estas
Te parecen por si bien poco claras,
Otras contemplarás mas manifiestas,
Que ignoras, porque en ellas no reparas,
Y te serán tal vez de mas provecho.
Que en quanto, al fin, el sumo Autor ha hecho,
Si algun bien de saberlo nos resulta,
No es tan avaro Dios, que nos lo oculta.
Asi, que de estos Seres no inquiramos
Mas de lo que saber necesitamos.

VI. Especies puso Dios inteligibles,
Luego que los crió en su entendimiento,
Que las cosas criadas y visibles
Les diesen á entender en un momento,
No con aquel rodeo y dilaciones,
Que gastan las humanas percepciones.
En quanto Autor de la naturaleza

VI. Angeles en estado de viadores.

Conocieron á Dios, pero no en quanto
Es beatifico fin; que á objeto tanto
No les bastaba su sutil presteza,
Si el Señor con su luz no la ilustrára,
Y de su gracia el don no les franqueára.
Fueron estos Espiritus criados
En estado felíz naturalmente,
Pues de quanto les era competente
A su natural ser, eran dotados;
Mas con todo no estaban sublimados
A la vision de Dios, donde se alcanza
La mas felíz y llena bienandanza.
Sí: estos Astros de hermosa lozania,
Hijos de Dios por gracia precelentes,
Que para su gran gloria prevenia,
Aunque sobre los hombres eminentes,
Debieron ser como ellos Viadores,
Y auxîliados por Dios, merecedores

De su felíz vision, reconociendo
A su Autor por Señor, y obedeciendo
Su voz y leyes en aquel estado,
Que él mismo los hubiera colocado.

VII. Para lo qual sobre los esenciales
Dotes, que estos Espiritus gozaban,
Dó el poder de su Autor resplandecía,
Otras preséas sobrenaturales
La bondad del Señor les infundía,
Con que en su amor y gracia se miraban.
De fe, esperanza, y caridad gozaban,
Y otras altas virtudes, en un grado
A su grandeza y ser proporcionado.
Pues como en la inferior naturaleza
La virtud seminal su Autor concede,
Con la qual toda planta crecer puede,
Y á su colmo llegar: asi á la alteza

VII. Dote gratuitos de los Angeles.

De estos Seres su Autor les daba gracia,
Semilla de su amor, cuya eficacia
Hace nacer á Dios la criatura,
Y la vida alcanzar, que eterna dura.

VIII. ¡Quan hermosos, quan ágiles y prestos
Se hallaban estos Seres rutilantes,
De su ser en los pristinos instantes,
A todas criaturas antepuestos!
A servir á su Autor todos dispuestos,
¡Que aleluyas, que canticos sonantes
De admiracion y loa repetian
Estos Astros, que en rayos encendidos
De amor en su primera Aurora ardian!
Jamás otra alva en eco tan sonoro
Pomposa salva con clarines de oro
Escuchó hacer al rayo del lucero;
Ni el coro de las aves altanero

VIII. Felicidad temporal de los Angeles.

Saludó con tal gala al nuevo dia,
¡ Con que fogoso zelo y lozanía
Acia su Criador se convirtieron,
Y las victimas nobles le ofrecieron
De su amor, en señal de vasallaje,
Llegandose á rendirle el homenage
De los confines de uno y otro Cielo!
Jamás altivas Aguilas su vuelo
Con magestad hicieran mas serena,
Ni la esfera corrio de luces llena,
De donde empieza á donde acaba el dia.
Tal era el alva, el gozo y ufanía,
Con que hicieron al sumo Rey alarde
Aquellos esquadrones, que á la tarde
De su jornada poco estables fueron;
En que como á su Autor no obedecieron
Gran parte de ellos, estas luces bellas
De eterna noche son negras centellas.

DISCURSO V.

DE LA CREACION DE LOS ENTES VISIBLES.

1. Formada tanta excelsa Criatura,
Pasó el Eterno á honrar Cielos y Tierra,
La Tierra entonces árida y vacía;
Y circundaba una tiniebla obscura
La superficie que al abismo cierra,
Y todo informe y rudo aparecia.
Mas qual paloma próvida en su cria
Cobija entre sus alas amorosa
Sus huebos, los abriga y da fomento;
Asi de Dios el espirado aliento
Sobre aquel globo de materia aquosa
Con prolífica fuerza se extendia,

1. Descripcion del Caos, ó principios Fisicos.

Actividad prestando y movimiento
A aquel gran Caos y confusion primera:
Cuya masa quizás entonces era
Un conjunto de extensos cuerpecillos
Ténues, imperceptibles y sencíllos,
Y acaso en la figura extraordinarios,
Y por tanto, mediante sus mociones,
Capaces de formar los mixtos varios,
Que despues con diversas proporciones
Dieron lustre á la fábrica del mundo.
Pues en tal confusion, en el profundo
Sueño de la inaccion, vos Elementos,
Yacíais qual sin ser, y en rudimentos
Erais todas las cosas, sin ser nada:
Que como informe cera derramada
Solo aguarda á que el sello artificioso
La dé forma, segun que fue ideada
En la mente de Artifice industrioso;

Asi aquellos principios en reposo
Esperaban tan solo el mandamiento
De irresistible fuerza y vencimiento,
Que el ser de aquella nada los librase,
Y á luz de tanta noche los sacase.

11. Al modo que un Artifice prudente,
Que á su hijo edificar quiere una casa,
Antes que los cimientos le prevenga,
Lo principal que mira y que compasa
Es ver como y de dó la luz le venga,
Como la gracia y bien mas competente:
Asi el sumo Hacedor omnipotente,
Que al hombre el Mundo por palacio daba,
La primer perfeccion que le ordenaba,
Fue como luz explendida tuviera;
Y al punto dijo, que la luz se hiciera;
Y luego fue hecha; y viendo quan hermosa

A su mando salió de la sombrosa
Masa del Caos y confusion de nieblas,
Separó Dios la luz de las tinieblas;
Con lo qual la Sapiencia soberana
A éstas noche llamó, y á aquella dia:
Y este el primero fue, que con mañana
Y tarde esta grande obra concluía.
Pero si á la razon es permitido
Segun las luces de Filosofia
De algun modo insinuar, como podria
La Creacion haber acontecido,
La de la luz no fue de otra manera,
Que siendo aquella masa conmovida,
[Segun fue fomentada y dirigida
Del santo aliento en la sazon primera]
De ella los cuerpecillos desprendidos,
Que mas sutiles y ágiles se hallaron,
A una convexa superficie unidos

De aquella obscuridad, la luz formaron;
La que al modo de nube luminosa
Por un medio emisferio se extendia,
De la que el otro medio carecia,
Interpuesta la tierra tenebrosa:
Y esta luz primogenita girando
El tiempo que el Señor la iba dictando,
Hizo la alternacion de luz y sombra,
Que dia y noche la Escritura nombra.

III. Dada la luz del Mundo al gran palacio,
En que morar el hombre al fin debia,
Dios entre su techumbre prevenia,
Y pavimento un dilatado espacio;
Asi que, hagase [dijo] el firmamento
En medio de las aguas, y al momento
Se hizo como lo dijo, separando
Las aguas que circundan á la tierra,

III. Obra del segundo dia.

De las que otra region mas alta encierra.
Y aunque el Caudillo del Judaico vando
Nos dejó de esto narracion escasa,
Podemos entender, que el movimiento,
Que Dios con su fecundo y almo aliento
Prestó, al criarla, á la primera masa,
Alzó unos cuerpos blandos y delgados,
Del agua de la tierra segregados,
Y en un lugar los colocó eminente,
Que divide el expanso firmamento;
Que es el Eter ó el aire desecado,
Por la gran solidéz asi llamado
Con que aparta las aguas, sin que á eso
Se les oponga su crecido peso;
Pues el vigor continuo con que gira
El Eter, de este centro las retira,
Para aquellas regiones superiores;
Qual vemos en las aguas, que en vapores

Se van sobre las aguas levantando,
Con su extension el peso equilibrando.
El que estas aguas sobre el Cielo exîsten,
Tan repetido en la Escritura vemos,
Que ceder ciertamente no podemos
A aquellos que las niegan ó resisten
Con los principios de Filosofia:
Que aunque fueran mas fuertes, todavia
Ceder se debe á la certeza llana
Con que la voz de Dios lo determina;
Pues logra poco la flaqueza humana
Con resistir la Autoridad divina.

IV. Llegandose del Orbe el tercer dia,
En que á su bella fabrica empezada
Dar pavimento ameno Dios queria,
Dijo el Señor: sea la agua congregada,
Que está bajo del Cielo, en un asiento,

IV. Obra del tercer dia.

Y aparezca la tierra; y al momento
Se hizo como lo dijo, y dél llamada
La sequedad fue Tierra, y al conjunto
De aguas Mar lo nombró en el mismo punto.
Despues mandó á la tierra, produjera
Yerbas de verdor llenas, y simiente,
Y á todo arbol feraz, que fruto diera
Segun su variedad; é incontinente
Se vió la tierra llena de verdores,
De plantas, frutos, pampanos y flores.
Y aconteció, que la terrestre esfera,
Estando de las aguas circundada,
Como las fajas ciñen á un infante,
Y continuando la mocion primera
[Divino impulso de que fue agitada
La informe masa en el primer instante]
Los cuerpos de las aguas sublunares
De la masa comun se desprendieron,

Y á otros terrestres cuerpos impelieron
Ramosos, fuertes, y harto irregulares;
Y con su impulso algunos ascendieron
Por una parte á montes elevados,
Y otros bajaron, y se hicieron valles,
Y por su superficie varias calles,
Y en su centro mil huecos dilatados;
A los quales las aguas se bajaban
El tesoro á formar de los raudales,
Y en la faz de la tierra otras fijaban,
Segun Dios las previno los canales.
Despues, como el Señor dejó en la tierra
Algunas partes de la primer masa,
Que la Divina diestra conmovia,
Con la virtud y conmocion no escasa,
Que á aquellos cuerpecillos dado habia,
En raiz ácia el centro los soterra,
Condensa en tronco, en tela sutiliza

Tiende en rama, orna en hoja, en flor matíza,
Y al fin fecunda en fruto; disponiendo,
Que la raiz el jugo recogiendo
De la tierra, en los troncos circulase,
Y el vejetable ornato conservase.

v. Hecho por Dios el Cielo y firmamento,
Dividida la tierra de los mares,
Quiso darles bellisimo ornamento,
Y asi dijo: los grandes luminares
En el cielo se formen, que dividan
El dia de la noche, los presidan,
Y señalen los tiempos; y al momento,
Como el Señor lo dijo, se formaron,
Y á lucir en el cielo comenzaron,
Y la tierra bañar de luces bellas.
Al mayor de ellos presidir al dia
Le tocó, y al menor la noche fria,

V. Obra del quarto dia.

Con el lumbroso exercito de estrellas,
La luz que antes crió poniendo en ellas.
Que como el primer dia el sacro aliento,
Que la primera masa fomentaba,
Hizo la luz, que en cerco rutilaba
Del globo de la tierra, con sus vueltas
Llegó á hacer mas intenso el movimiento;
Asi que de su inmensa mole sueltas
Inumerables partes, tan hermosas
Quanto varias, en breve presurosas
Con desorden bellisimo volaron,
Y los espacios vastos ocuparon
Del Eter, que su Autor les preparaba,
Como quien por sus nombres los llamaba.
Estos fueron los Astros, que equilibra
Sobre su proprio centro la alma diestra
Del sumo Autor, que provido les libra
Curso en el Cielo con gallarda muestra,

De la casa de Dios el Atrio ornando,
Y sin cesar sus glorias publicando.
De toda esta republica luciente
El mayor luminar el Sol llamado,
O ya por serlo, ó porque se ha mostrado
El mayor á la tierra, á quien por fuente
Y Rey del claro dia conocemos;
El menor á la Luna, á la qual vemos
Como espejo del Sol estár tomando
Su luz de él, segun crece ó va menguando;
E imperio menos noble le ha cabido,
Como es el de la noche, á que el lucido
Exercito de estrellas acompaña,
De orden y diferencia tan extraña,
Que los Egypcios de ellas observantes
Mas que ningunos, solo han conocido
El que unas fijas son, otras errantes;
Bien porque estas tenemos mas cercanas,

Y las otras sin limite distantes,
Sin que á verlas mover haya bastado
La gran série de siglos que han pasado.

VI. Adornado y poblado el firmamento
Por Dios de tan lucídos luminares,
Desciende hoy el Señor á ornar el viento,
Y las sonantes hondas de los mares;
Asi al agua mandó, que produjera
Vivientes, que en sus liquidos girasen,
Y otros, que el viento diáfano cortasen.
Y como Dios lo dijo, en tal manera
Se hizo al momento aquella inmensa suma,
Que tan vistosa nuestra atencion llama,
Aves vestidas de pintada pluma,
Y armados peces de luciente escama;
A quienes Dios mandaba que creciesen,
Y el espacio del aire y mar inchesen.

VI. Obra del quinto dia.

Que como el Santo Espiritu fomento
Diera al principio á la materia aquosa,
Y en el aire imprimió la espiritosa
Aura vital, dió ahora movimiento
A los cuerpos del Eter delicados,
En sumo grado puros, que mezclados
Quedaron con el agua sonorosa,
Y con regulacion maravillosa
Agitados en ella, compusieron
De entrambos la simiente primitiva,
Con activa virtud y con pasiva,
Por la qual á la voz de Dios se vieron
Organizados, de la desmedida
Ballena al pececillo mas pequeño,
Y no menos del aguila atrevida
Al desarmado colorin risueño.

VII. Con bellos pasos el saber profundo

VII. Obra del sexto dia.

Al sexto y postrer dia se acercaba,
En que gran complemento dar pensaba
Al ornamento y fabrica del mundo:
Asi porque á la tierra no faltáse
Poblacion que gozase sus verdores,
La dijo el sumo Autor, que procrease
Variedad de animales vividores,
Brutos mansos y fieros, y reptiles,
Segun sus diferencias: y al instante
Se vió poblar del máxîmo Elefante
Hasta de los insectos mas sutíles,
Brillando las divinas maravillas
En su desigualdad y diferencia;
Que como la increada providencia
Crió aquellas prolificas semillas,
A quien el agua y eter ministraron
Humedad y calor, y se quedaron
Envueltas de la tierra en los terrones;

A los que del principio el sacro aliento
Prolificado y regulado habia,
Aumentando el vigor su movimiento
Hizo por fin que sus circulaciones
Con tenaz y diversa simetría
Organizasen de los animales
Los cuerpos desconformes, en los quales
Incluido por Dios un vital fuego,
Desde su corazon las venas corre
Para nutrirlos, va á los nervios luego,
Que para el movimiento los socorre;
Y enfin á la cabeza es sublimado,
Para que á los sentidos dispensado,
La pulsacion de esotros cuerpos vean,
Que en pro ó encontra suya les rodean;
Y asi se acerquen á lo provechoso,
Y huyan la faz de lo que le es dañoso.
Y hecho asi, el Señor Dios á los vivientes

Brutos, fieros y mansos, que este dia
En especies formó tan diferentes,
Con bendicion prolifica decia,
Que se juntasen, que multiplicasen,
Y de la tierra el ámbito llenasen.

I

DISCURSO VI.

DE LA CREACION DEL HOMBRE

PRIMERO.

1. FAbricada del Orbe la estructura,
Qual perfecto teatro prevenido,
Y real mesa dispuesta á un gran banquete;
Dios llegó á hacer la noble criatura,
A quien tan solo presidir compete
Quanto hubo en aire y tierra producido;
Que aunque en sus obras se hubo complacido,
Al producir el hombre, mayor muestra
Dió de su inmenso amor, y, al hombre hagamos
A imagen [dijo] y semejanza nuestra,
Que mande á los volatiles del cielo,
Pescados de la mar, brutos del suelo,
Y quanto junto ante ellos fabricamos.

---

1. Creacion del primer hombre.

Y como Dios lo dijo, de ese modo
El primer hombre al punto fue formado
Poco menos que el Angel, coronado
De hermosura y honor, mundo pequeño,
Retrato de su Autor, del Orbe dueño,
Con mejor ser que lo visible todo.
Pues tomando Dios mismo el bajo lodo,
Con pasmo de los Angeles, dispuso
Masar su cuerpo de él, qual alfarero
Labra en su rueda un vaso con esmero,
Y su estension qual queso coagulaba,
Que de nitida leche fabricaba,
Y sus huesos y musculos compuso,
Y los vistió de carne, y juntamente
Le cercó de una piel resplandeciente,
Blanca y rosada, qual si alguno puso
Clavel purpureo entre albas azucenas:
Trasparente el licor, que por sus venas,

Qual liquido raudal va discurriendo,
Al manantial del corazon volviendo,
A quien dió de la vida el principado;
Y de sentido perspicaz dotado
Apareció de Adán el cuerpo hermoso;
Y fabricado este organo precioso,
En su faz inspiró el vital aliento,
Y fue hecho el hombre en anima viviente.
Esta la parte fue mas excelente,
Que dió á este gran compuesto complemento:
Al frio cuerpo alienta y vivifica,
Y la alta imagen de su Autor explica
En ser y facultades poderosa.
Bien como en quien la lumbre generosa
Señaló de su faz, á quien ministra
Tanta capacidad, que no habrá cosa
De quanto en cielo y tierra, y mar registra,
En que sosiegue y quede satisfecha.

Dios es el centro donde va derecha,
Y solo de su gloria el gran torrente
Podrá saciar al hombre enteramente.

11. Eran del hombre dotes naturales
Inmortal alma, claro entendimiento,
Y recta voluntad, que el bien amaba:
Perfectos los sentidos corporales:
Fantasía felíz, que en el concento
De las obras de Dios se regalaba.
Torcimiento ú error no le cercaba,
Que el cuerpo en todo al alma obedecia,
Y el alma en todo á Dios. Esta armonía,
Propria de aquel bellísimo portento
En un estado de malicia esento,
Original justicia era llamada;
La qual fuera en sus hijos propagada,
Si nunca de la cumbre del estado

---

11. Dotes naturales y sobrenaturales del hombre.

Adán cayera, en que se vió ensalzado.
Demás, que el sumo Autor dado le habia
Una exquisita y admirable ciencia,
Sobre quanto la débil experiencia
De largos años adquirir podía.
¿Pues que de amor y gracia le infundía
Como á su hechura y copia á quien amaba?
De Fe, Esperanza, y Caridad gozaba,
Y las demás virtudes, en un grado
De perfeccion sin par; ¡ó quan seguro
De vida entera, y de delitos puro
Se viera allí de Dios el gran traslado,
Objeto de su amor, destello amado
De su alto ser! Enfin el hombre siendo
Mortal naturalmente, Dios le daba
Sobre humana virtud, con que evitaba
De su disolucion el golpe horrendo;
Que aunque era barro y vaso quebradizo,

Lo era de honor ; y así su quiebra no hizo
Su almo Autor , ni á uso vil lo destinaba,
Que antes su gloria , y su entereza amaba.
Y siendo el hombre en tal virtud dotado,
Qualquier peligro hubiera allí evitado,
O ya por sí con sólida cautela,
O ya por Dios con singular tutela.

III. En esto al hombre, que hubo Dios formado
Del Damasceno polvo , llevar quiso
A un alegre y ameno Paraiso
De todas las delicias circundado,
Cuyo huerto el Señor habia plantado
Desde el principio de arboles floridos,
Quizá á los de la tierra aventajados,
De hermosisimos frutos guarnecidos.
Sin duda allí otro sol y otros luceros
Mas apacibles que estos, relumbraban,

III. Descripcion del Paraiso terrenal.

Do nunca pardas nubes, ni aguaceros
El manto azul del cielo encapotaban.
Unas auras suavisimas soplaban,
Que conservaban la frescura entera
De una perpetua y dulce primavera,
Donde no osó llegar ardor ni frio.
Alli el ímpetu alegre de un gran rio,
Que partiera sus pródigos raudales
En quatro explendentisimos canales,
Daba fertilidad, gracia y contento
Del primer hombre al dulce alojamientò;
Todo tan claro, que la noche fria
Mas clara acaso fue, que hoy es el dia.
Alli el esmalte de lucido suelo
Entretegido de encarnadas flores,
Que al viento enamoraban con òlores,
Representaba un estrellado Cielo.
Todo viviente en paz alli vivia:

Su grata mansedumbre, su armonía
Eran del alma un celestial reclamo.
Domesticas de un ramo en otro ramo
Bajaban las pintadas avecillas
Siempre entonando nuevas maravillas
Con plumas de vislumbres celestiales.
Matizando los diáfanos cristales
Los pezecillos placidos saltaban;
Y como á Rey y dueño festejaban
Al que era de su Dios copia y hechura.
Era aquel sitio un centro de dulzura,
Donde jamás llegó dolor ni espanto,
Ni turbó su placer la voz del llanto,
Ni con envidia alli se competía,
La tierra en flores, con la esfera en lumbres;
Que antes en todos todo era alegria,
Todo amistad y amor, todo armonia,
Todo un tenor de Angelicas costumbres,

Relieves de la altura, y el consuelo
Del real banquete del impireo Cielo.

IV. A este Jardin al hombre Dios trahia,
Para que le gozase y defendiese,
Mandandole en buen hora, que comiese
De quanto arbol frutal en él habia;
Mas que nunca probase el de la ciencia
Del bien y el mal, pues si desobediencia
Tubiese, y dél gustase, en aquel dia
Caería en su desgracia y moriría.
Esta ley breve Dios al hombre diera,
Para que en un mandato tan pequeño,
Como era no gustar de un solo leño,
El superior imperio conociera
De su Hacedor en todo lo criado,
Y aun sobre el mismo que era su traslado,
A quien debió servir como á su dueño,

IV. Ministerio del hombre en el Paraiso.

Que á la cumbre del bien habia ensalzado.
Y asi ¿ quien duda, que esta ley debia
Tenerla ante sus ojos noche y dia,
Siendo el guardarla un minimo servicio
A par de tanta gracia y beneficio
Como su Autor sin merito le hacia,
Quando sobre él su rica mano abria?
v. Abrióla Dios, y con caudal profundo
Hizo, al que era su imagen, Rey primero,
Y presidente de este bajo mundo,
Primogenito suyo, su heredero,
Y primera cabeza de las gentes.
Dióle dominio en todos los vivientes,
Y al punto en posesion ponerle quiso.
Y asi, regidos de divino aviso,
Todos se le humillaron obedientes:
Y como suele hueste numerosa

V. Dominio del primer hombre.

En quien la juventud y valor arde,
De sus lineas hacer reseña hermosa,
Y ante su Rey pasar pomposo alarde:
Asi los brutos al jardin llegaron,
Y ante el hombre, su Rey, se presentaron
Conforme era su especie y diferencia,
Venerando aunque rudos su excelencia.
El hombre entonces con saber infuso
Su propio nombre á cada qual le puso,
Sin duda el que á su esencia mas quadraba,
O mas sus propiedades explicaba.
Asi del ave libre hasta el salvaje
Bruto, hoy feroz, le dieron vasallaje,
Que ni fugaces ni asperos vivian,
Mas por su dueño en paz le conocian:
Bien que entre ellos el hombre no encontrara
Ninguno que con él se semejára.

VI. Mas como cuerdo un Arquitecto humano
A quien falta añadir alguna cosa
A un suntuoso edificio, no reposa
Hasta llegarle á dar la postrer mano:
Asi el Hacedor sumo y soberano,
„ No es bien (dixo) que A dan solo se vea,
„ Quien le ayude formemos , y quien sea
„ A semejanza de él: y derramando
En los ojos del hombre un grave sueño,
El mismo Dios , y soberano dueño
Del costado de Adan entresacando
Una costilla , y próvido llenando
Su falta sin dolor , fabricó de ella
La primera muger tan grata y bella,
Como hecha por Autor tan poderoso.
Este modo no poco portentoso
De formar la Muger , un grande arcano

VI. Creacion de la Muger.

Figuró de la estrecha union de Christo
Con su Iglesia, en el pecho soberano
Ante todos los siglos ya previsto.
Y asi lejos de aqui teson profano
De dudar y apurar con necio anhelo
Misterio, que ocultaba un denso velo
A su loca y y sacrilega osadía.

VII. Pues como suele al despuntar el dia
Quando la Aurora sale por oriente,
Esparcir de su faz luz y alegria,
Y dar placer á la adormida gente;
Formada la Muger, del mismo modo
Su presencia alegraba el vergel todo;
Que era en extremo hermosa, simple y pura,
Su candor aumentaba su belleza,
Sin que malicia ó improba torpeza
Su desnudez turbára; la hermosura,

VII. Dotes de la Muger.

Obediente á su Autor, quedó atajada
De delinear beldad mas acabada,
Ni colmada de humanas perfecciones.
Pues de divinas gracias y altos dones
Nada la escaseó Dios, como á heredera
Del primer hombre, que á su imagen hizo,
Su Consorte y Muger, hermoso hechizo
De su amistad, Emperatriz primera
Del Orbe entero, Reyna de las gentes,
Y Madre enfin de todos los vivientes.

VIII. Como quando entre nube amortiguada
Breve llama rompiendo el fragil muro
Le baña en luz, y el emisferio obscuro
Se ve arder, y á la gente descuidada
Deja la ociosa vista deslumbrada:
El hombre no quedó de otra manera
Viendo ante sí su dulce compañera;

VIII. Enfatica prediccion del primer hombre.

Y bien que antes el sueño le embargaba
Los ojos, mas su espiritu velaba,
Revelandole Dios grandes sucesos,
Y al despertar y verlo sorprendido;
„ Esta (exclamó) que es hueso de mis huesos
„ Y carne de mi carne, que ha salido
„ Del Varon, varonil será llamada,
„ Del Varon se verá siempre apreciada,
„ Y este por ella dexará de grado
„ Padre y Madre, y con ella desposado
„ Dos se unirán en una carne propia. "
Este don de palabras, esta copia
En que prorumpió Adán como loando
La fe del Matrimonio, y lazo blando
Tan necesario á propagar el mundo,
Otro arcano insinuaba mas profundo,
Siendo Profeta de lo que ignoraba,
O acaso en sueños se le revelaba:

Pues figuró, que el Verbo sempiterno
Por su Iglesia del seno de su Padre
Saldria, y del regazo de su Madre
La Sinagoga; y dando á la belleza
De la Iglesia su amor, una cabeza,
Un consorcio, una carne deificada
Sería enfin con su nueva Esposa amada.

IX. Finalmente, el Señor habiendo dado
Al primer hombre Esposa tan querida,
Tan bella y santa, y tan enriquecida
De dones, como él mismo era dotado;
El primer Matrimonio autorizado
Le plugó ser por él, y asi bendijo
Su union Dios, y benéfico les dijo:
Creced, multiplicad, llenad la tierra,
Mandad y señoread quanto se encierra
En su vasta extension, aves del cielo,

IX. Estado feliz de los primeros Padres.

Pescados de la mar, brutos del suelo,
Y todo quanto el fertil campo cria.
Asi el Hacedor sumo prevenia
Con bendiciones llenas de dulzuras
Aquellas sus amantes Criaturas,
De la diestra de Dios tan regaladas.
Ni quien podrá dudar, quan placenteras
Verian el Cielo, Luz, Astros y Esferas,
Para el servicio humano fabricadas?
¿ Quien no ve quan contentos vivirian,
Y que festivos canticos dirian
A aquel sumo Señor, que en su memoria
Dejára un rastro de su excelsa gloria?
Llamarian al Cielo, sol y luna,
Al agua, al viento, brutos, peces y aves,
A que alternando cánticos suaves
En festivo tropél, todos á una
El nombre del Señor magnificasen,
Y sin cesar con ellos le alabasen.

DISCURSO VII.

SOBRE LA DIVINA PROVIDENCIA.

1. ESte hermoso Universo, que ha formado
El Señor, como imagen referente
A aquel concepto, que en su eterna Mente
Ante los siglos tuvo delineado:
No solo por Dios solo fue criado,
Mas por su excelsa diestra es conducido,
Conservado en un todo, y proveido,
Disponiendo las cosas suavemente.
Que como Dios es sumo bien y fuente
De perfeccion, y nada su divina
Diestra formó, sino es perfectamente:
O si á algun alto fin no se encamina
El mundo, que por él fue fabricado,
Salirle hermoso y bueno, era forzoso,

I. Nocion de la Divina Providencia.

Y no pudiera ser bueno y hermoso,
Si el mismo Dios que todo la ha acabado,
A algun fin alto no lo dirigiera,
Y con hondo saber lo proveyera.
Cuya direccion sábia, al fin, debia
Responder á la idéa que tenia
De él *ab æterno*; y si esto asi no fuera,
Falta en Dios de saber y ciencia hubiera;
Y pensar esto es la mayor locura,
Que cupiera en humana criatura
Contra su sábio Autor; y asi es preciso,
Que supiera y pudiera quanto quiso,
Y conforme á este amor, poder y ciencia
Adorarle en su eterna providencia.

11. Pues ya la série de las causas viendo,
Con un órden jamás interrumpido,
¿ A quien por dicha no se le ha ofrecido,

Que la diestra de un Dios lo está rigiendo?
¿ Quien, si mira del Mundo la harmonía,
Y entiende su figura y movimiento,
Y eterna exâctitud, decir podria,
Que no deben á Dios su regimiento?
¿ Quien otro, que él, desata el raudo viento
De ignotos senos? ¿ quien el carro mueve
Que sobre el Cielo truena? ¿ quien atiza
Al rayo asolador? ¿ quien qual ceniza
La niebla esparce? ¿ quien sembró la nieve,
Qual carmenada lana, y en el suelo
A los arroyos da prision de hielo?
¿ Quien trae la Aurora? ¿ quien la Primavera?
¿ Quien con las nubes entoldó la esfera,
Y derramó la lluvia provechosa
En su propia sazon á cada cosa?
¿ Quien sino un Dios, á quien subordinada
Naturaleza está, que no pudiera

Un átomo mover, si abandonada
A su supremo Autor no obedeciera?
Y el libertino que esto no creyera,
Si á contemplar se pone la extructura
De multitud de brutos y de plantas,
Que inmortales nos son, y siempre dura
El ser y produccion de especies tantas;
¿ Dirá el orden oculto que esto tiene
De exâcta providencia no previene?
Demás que es tanta al fin su bizarría,
Virtud, organo, instinto y consistencia,
Que sin deberlo á suma providencia,
Por fábula qualquiera lo tendria.
Del eje aquilonar al medio dia,
Del oriente del mundo hasta su ocaso,
No se hallará region ó yermo escaso
De un conjunto de cosas, que evidente
No haga el orden del sumo providente.

Solo con que el mortal á si se vuelva,
Y en su imaginacion pinte y revuelva
Las partes de que se halla circundado,
Sin un miembro tener en vano dado,
Que á algun oficio ó fin no pertenezca,
¿Será posible, enfin, que se le ofrezca,
Que el que tanta armonía en él exîge,
Ni le govierna á él, ni al mundo rige?
O tu, que el rostro á los humanos miras
Proceder á infinita diferencia
En las mismas facciones, ¿porque aspiras
A hallar prueba mayor de esta evidencia?
Responda del incredulo la ciencia:
¿Quien ha tantas republicas guardado,
Sometiendo los hombres á un estado
De sociedad, en tantas variaciones
De govierno, politica, opiniones,
Sino el brazo del sumo Omnipotente?

III. Verdad es esta, enfin, á que consiente
La multitud de todas las Naciones,
Populares asensos y doctrinas,
Naturales, civiles y divinas,
Con los sábios Filosofos, quitados
Unos quantos del mundo, que dejados
Por necios de él, la luz desentendieron,
Y á las nieblas, que huían, se acogieron.
No alcanzando quizá como podia
El que sobre las nubes ensalzado
Rige en el Cielo su ancha Monarquía
En beatifica paz, verse ocupado
En mover tantos globos luminares,
Soltar los vientos, enfrenar los mares,
Cuidar de los humanos y sus vidas,
Y las cosas mirar mas abatidas,
Sin serle ocupacion molesta y dura.

III. Objeciones contra la providencia.

Mas como Dios es solo mente pura
De infinita potencia, y su profundo
Saber no se limíta, y formó el Mundo
Con solo su querer; solo con este
El Orbe rige, sin que le moleste
Su extension vasta, y lo que el ímpio ignora,
El justo cree, y el piadoso adora.

IV. Pero oigamos al ímpio: si Dios rige
El Universo, si ama y guia al hombre,
¿Posible es que el dolor que de él exîge,
Su plaga, azote y llanto no le asombre?
¡Homicidios, engaños, hurtos, guerras,
Eversion de Ciudades y de tierras,
Los buenos las mas veces afrentados,
Y los malos de dichas coronados!
Dijera el ímpio; mas un Dios tan lleno
De bondad suma, todo lo hizo bueno,

IV. Objeccion segunda por los desordenes del Mundo.

Y no hay mal absoluto ni nativo,
Sino lo contemplamos respectivo.
Asi el mas noble espiritu respecto
Del sumo bien, es malo ó imperfecto,
Si bien Dios con su ley le perfecciona;
Mas si él libre las leyes abandona
Con que le rige Dios, él se hace malo,
Y no es mucho le prive del regalo
De su bien natural, y le dé pena,
Porque opresos en su áspera cadena
Vivir acordes con su ley anemos,
Que es el bien superior que hallar podemos:
Cosa que Dios no es persuadible hiciera,
Si para un alto fin no nos rigiera.

v. Pero: el bueno tal vez (el ímpio clama)
Padecer suele en su salud y fama,
Triunfante el malhechor ::: Pues respondamos:

---

v. Objeccion tercera por los trabajos de los Justos.

Que no en valde oprimido le miramos,
Pues al Justo tal vez asi Dios llama
A ser, qual oro al fuego, exâminado,
Y de sus culpas minimas purgado.
Por lo demás, el malo no es dichoso;
Pues ¿ quien podrá tener por dicha buena
Una conciencia de delitos llena?
Antes mas bien es solo venturoso
El que en su pecho crimen no tubiere,
Que su paz turbe, ó su color altere.
En tanto inquierase, si fue bien quisto,
O si un buen fin á un malhechor se ha visto.
Asi que las querellas que el injusto
Contra la providencia ha vomitado,
Son por juzgar, qtie todo lo criado
Servir debia á su tranquilo gusto:
Por tanto, si una dicha se le niega,
Del justo Dios sacrilego reniega,

Del Orbe entero estúpido juzgando,
Y sobre él su arrogancia levantando.

VI. Pero ¡ ó Dios, si á la suma providencia
Tal vez rastreára el hombre los motivos,
Y abiertos de sus senos los archivos
Leyera en el gran libro de su ciencia!
¡ Con quanta admiracion el mas discreto
Hallára, que el altisimo decreto
Que riguroso á nuestra ley parece,
Es donde la bondad mas resplandece,
Y un Dios de nustras cuitas condolido!
Alli á Josef mirára perseguido
De sus duros hermanos, acusado
De una torpe muger, aprisionado,
Y sus mercedes puestas en olvido:
Males, que Dios á un Justo permitiera,
Para que en carro de oro sublimado,

VI. Arcanos de la Providencia.

La gloria de Israél y amparo fuera,
De las obras de Dios digno dechado.
Asi el curso de la alta providencia
No es fácil que los hombres entendamos;
Y aunque tal vez parezca que veamos
Perturbacion en él, ó decadencia,
En nuestra flaca mente está la falta,
No en la bondad de Dios, la qual se exâlta
Sobre nuestros humanos pensamientos,
Mas que Aguila caudal sobre los vientos
A los øjos de insecto amortiguado;
Y quanto mas hubiere trabajado
El mortal por fondearlo, tanto menos
Podrá rastrear los infinitos senos
De la ciencia de Dios. Responda osado
El ímpio, y pues que ignora este orden dice,
¿Porque lo que no alcanza, contradice?

VII. La suma Providencia establecida

VII. Nocion de la Ley eterna.

Con que el Señor á todo lo que exîste
Como Rey y Padre unico govierna:
La razon de regirle que le asiste,
Siendo ante todo tiempo concebida,
Razon tiene de ley, y ley eterna.
No ya otra cosa, que el querer divino,
Segun que rige y lleva á su destino
La actividad de todo ser, mandando
Guardar natural orden, y vedandò
Toda perturbacion, para provecho
De quanto él mismo fuera de si ha hecho.
Bien como si un artifice excelente,
Que eregir un Palacio determina,
Segun la idéa que trazó en su mente,
Con adequadas normas encamina
La labor de él por clasicos obreros,
Y hasta por los mas bajos jornaleros.
Asi esta eterna Ley todo lo rige,

Todo lo manda, todo lo dirige;
Que aunque un tiempo las cosas existieron,
En la mente de Dios en verdad fueron,
Y vienen de él, y le han obedecido
Las cosas que no son, qual las que han sido.

VIII. Esta suprema Ley es fundamento
De todas las demás, en quanto tienen
Algo de bueno y recto, y de ella vienen
Sin tener otro sólido cimiento;
Porque todas las cosas, que movidas
Son de un orden oculto, es necesario
Que de un primer motor sean dirigidas:
Asi en el Cielo quanto hermoso y vario
Vemos mover de aquellos globos nueve,
Un movil superior todo lo mueve.
Que al fin, si en Dios principio no tubiera,
¿Como una justa ley el hombre diera,
El hombre flaco, el nieto de la nada?

VIII. Ley eterna, fuente de todas las Leyes.

Si ; ciencia de Dios es por quien los Reyes
Reynan , y los Autores de las leyes
Mantienen la Republica ordenada,
Ni hay potestad sino es del Cielo dada.
A este sumo arancel son sometidas
Quantas cosas por Dios fueron criadas,
Pues quando él mismo preparó los Cielos,
Y las aguas que envuelven en sus velos
Quando ordenaba sus criaturas bellas,
Los Angeles , el Sol , Luna y Estrellas
Dandole ser , les puso permanente
Ley , que no osan quebrar eternamente,
Y qual lo dijo Dios , asi se hizo.
Entonces dijo al mar : tu curso enfrena,
Ni pases este limite de arena;
Pues los pescados de él , nieve , granizo,
Fuego , vapór , y proceloso viento,
Tambien hacen su santo mandamiento.

DISCURSO VIII.

SOBRE LAS DIVINAS LEYES.

1. Como formó el Autor omnipotente
Dos grados de Criaturas desiguales,
Libre uno, espiritual é inteligente,
En los Angeles y Almas racionales:
Y otro de Seres solo corporales,
Quales son astros, plantas, piedras, brutos
En nada inteligentes, ni absolutos:
Dos generos de vida, dos de acciones
Cada qual Sér observa en sus funciones.
Las del Angel y el Hombre voluntarias
Son, qual de un libre espiritu regidas:
Las de los cuerpos, bien que dirigidas

1. Leyes proporcionadas á todos los Entes.

Dentro de ellos estén, son necesarias:
Las del Angel y el Hombre, el pensamiento
Son, su amor, odio, y otras afecciones,
Que van por su querer deliberadas:
Las de los cuerpos, son su movimiento,
Su pulsacion, instinto, y las mociones
De su ser, que no son deliberadas.
Operaciones cierto investigadas
De cada hombre en su interior conciencia,
Y aun de todos lo afirma la experiencia.
Pues ya aunque el Hacedor lo rige todo,
Lo libre y necesario no es de un modo;
Mas con el que á su Ser mejor conduce.
Con ley de propension las necesarias
Funciones en los cuerpos Dios produce:
Y solo las acciones voluntarias
Por medio de una ley moral las rige.
Asi del Angel y Hombre solo exîge,

[Libre en obrar por voluntad interna]
Que toda accion por él deliberada
Siga y abrace su razon eterna,
Y qualquier ley por ella concertada,
En que su perfeccion está cifrada.

11. Aun por esto, en el Angel y en el Hombre,
Seres mas nobles por naturaleza,
De aquella eterna ley quedó un traslado,
Que de ley natural goza el renombre,
Y qual sello en sus mentes ha estampado
Del sumo Autor la liberal franqueza.
Verdad, que si algun ímpio no concede,
Uso de su razòn tener no puede;
Mas si goza esta luz, pregunte á ella,
¿Quien hizo al Mundo, ó quien asi le ha hecho?
Dirá que un Dios, que con querer sapiente
Su conservacion ama, y no es decente

11. Ley de la naturaleza.

Ir contra este orden, y comun provecho.
Pues si decente no es ¿ quien le ha dictado,
Que repugnar á este orden es vedado?
¿ Quien sino su razon con prueba invicta,
De que es ley natural quanto ella dicta?
Demás, que habiendo el sumo Autor dotado
De inclinacion á toda criatura
Acia su perfeccion ¿ á la luz pura
De un ente racional no le habrá dado
Valor ácia su fin proporcionado?
Dióles la luz, con que á saber se atreve
Los principios primeros de la ciencia;
¿ Y no se la ha de dar de la decencia,
Que en todas sus acciones tener debe?
Y siendo finalmente este ser hecho
Para la sociedad ¿ no le daria
Modelo y luz para el comun provecho,
Que en un consorcio tal tener debia?

III. Tiene esta dulce ley varios preceptos,
Que de uno penden, y á uno se reducen,
Propios del Angel y Hombre, y que conducen
Para entre sí formarlos mas perfectos.
Es el primer precepto delicioso
De que los otros manan dulcemente,
Como rico raudal de clara fuente,
Que partiendo sus aguas generoso
Por frescas calles de un jardin ameno
Deja la tierra fertil y abundosa.
¿ Y qual este será ? No es otra cosa,
Que lo bueno seguir, y huir lo malo:
Para mas perfeccion, mayor regalo
De un ser libre, que obrar le es conducente
Amando un fin, que esté de bondad lleno.
Pues por naturaleza todo agente
Por su fin obra, en quanto el fin es bueno,

III. Primer precepto de la ley natural.

A su impulso y esencia competente.
Asi al Angel y al Hombre, es evidente,
Que amar el bien es ley afirmativa,
Como huir de lo malo negativa.
Pues lo que como bueno se le ofrezca
A un ser inteligente, ha de quererlo;
Pero aquello que malo en sí aparezca,
No podrá menos, no, de aborrecerlo.
Asi conforme á las inclinaciones
De estos Seres, el orden de preceptos
Es de lo que han de obrar en sus regiones,
Con que la ley los hace mas perfectos.

IV. Aunque la ley de la naturaleza
Es tan perfecta, no era suficiente
Para el Hombre ni el Angel mas potente;
Pues si bien de su espiritu la alteza
Es grande, en ser criada su flaqueza

IV. Ley positiva á los Entes Espirituales.

Se demostró ; y asi mas remontada
Ley les dió Dios en tiempo revelada;
Cuya promulgacion no fue otra cosa,
Que una declaracion mas especiosa
De aquella eterna ley, que la que pudo
De un ente espiritual el mas agudo
Vuelo rastrear; que como destinada
La Angelica y Humana criatura
Fue á un fin, que excede su naturaleza,
De una otra ley de superior grandeza
Necesitaba ser por Dios guiada.
Asi el Señor, que tanto amó su hechura,
La revelada ley hermosa y pura
Al Hombre y Angel dió, de tal manera,
Que inescusable á sus preceptos fuera.
v. Ya pues el noble fin para que ha dado
Estas leyes su Autor, no es otra cosa,

V. Fin temporal de la Ley.

Que la felicidad grata y dichosa
De aquellos que á su imagen ha formado:
Cuya empresa felíz, como la empieze
Cada sér en la senda militante,
Y despues, qual su anhelo lo apetece,
Su colmo logre en la mansion triunfante,
A entrambas vidas pues las leyes miran.
Quando esta vida transitoria rigen
La paz y amor sobre su curso exîgen,
Al público provecho y quietud tiran;
Porque mirando toda ley al orden
Seguro de las cosas, y mandando
Que á este fin se conserven, y vedando
Toda perturbacion, todo desorden;
Su fin en qualquier vida, es manifiesto,
Que está en la paz y amor tranquilo puesto;
Sin que haya uno, que la ley conceda,
Y que es otro su fin decirnos pueda.

Asi que el que á seguirla está dispuesto,
La vida gozará, tendrá en su diestra
La multitud de dias; su siniestra
La riqueza y amor; serán sus pasos
Pacíficos y libres de fracasos.

VI. Pero en quanto la ley mira la vida
Triunfante y alta, que á esta fugaz sigue,
Solo es su fin la beatitud cumplida,
Dó su sed todo espiritu mitigue,
Bebiendo en Dios de gloria el gran torrente;
Que estando en el del sumo bien la fuente,
Que lo derrama en todo lo criado,
¿Querria no templar el ansia ardiente
Del Angel y Hombre, que eran su traslado?
Si; que Dios los amó; y por si ignoraba
Cada qual, dó su bien mayor estaba,
Leyes les dió, que su saber alumbren,

VI. Fin sobrenatural y eterno.

Y por sus rectos tramites le encumbren
A conseguír el sumo de los bienes.
Lo qual, si de su vida en los baibenes
Darles no plugó, dióles esperanza
De como por su ley al fin se alcanza;
Cuya alta mira si el iniqüo niega,
O debe de afirmar que no hay mas vida,
Que fugaz transitoria, ó que Dios cuida
Solo de lo presente, y que no llega
A mas fin su cuidado. Desacierto,
Que quanto al Sumo bienhechor desdice,
Es forzoso que al hombre escandalize,
Que esté en el uso de razon experto.
Demás, que el mismo Dios ha descubierto
Por su revelacion, que el fin primario
De aquella eterna ley, que nos govierna,
Es, que ornados de gloria, vida eterna
Gozemos en su altisimo santuario:

Bien, que el ojo ni oido alcanzar puede,
Y al mayor vuelo del ingenio excede.

VII. Cosa explorada es, y bien sabida,
Que en quanto un Ser que piensa se dilata
A obrar, siempre buscó la apetecida
Propia felicidad, por fuerza innata.
Esta suerte felíz, que le es tan grata,
No está por propension constituida,
Sino en un pleno goze, que esté esento
De que turbe su paz ningun tormento.
Asi el deseo de este pleno gusto,
Y la fuga de aquel dolor adusto,
Es lo que á un ser inteligente impele
A obrar en las empresas que hacer suele;
Ni para juzgar esto hay otra ciencia,
Que atender á la practica experiencia
Del amor con que placido seguimos

VII. Dulzura y equidad de las Leyes.

El hecho, en que placer nos prometemos;
Y el horror ver con que la accion huimos,
Siempre que de ella algun dolor tememos.
Ya pues, que el gozo y el tormento solo
Son los primeros mobiles, y polos
Por donde á obrar un ser inteligente,
U á no obrar, libremente es conducido;
El sumo Autor, qual padre providente,
Que asi propensos hubo construido
Al Angel y Hombre, para que guardasen
Las leyes que les dió, y tambien obrasen
Conforme á sus preceptos, en un modo,
Que á su ser natural se adapte en todo;
Premio propuso á quien la ley guardára,
Y pena, al que insolente la quebrára:
Premio, que en ellos la aficcion conmueva
De la felicidad á que les lleva
Su impulso natural; y pena dura,

Que del dolor acuerde la amargura,
De que ellos huyen por naturaleza,
Asi el Rector de la suprema alteza
Con un cebo suave, y dulce hechizo
Al ser del Angel y Hombre acomodado,
Lo que haber mas pudieran deseado
Segun su inclinacion, les satisfizo.
¿Y podrá ahora el barro quebradizo,
El hijo inutil de la nada, viendo
Un concierto en su Autor tan dulce y suave,
Blasfemar, que la ley es carga grave,
Que al peso de sus hombros no se ajusta?
Diga lo que quisiere el ímpio horrendo,
El premio y pena en Dios es accion justa,
Como le es á los buenos manifiesto,
Y la misma razon lo ha averiguado;
Pues uno y otro Dios nos ha propuesto
A nuestro libre ser acomodado,

Sin que la humana libertad forzára,
Ni de su inclinacion, se desviara.

VIII. Asi qualquiera acciòn, que se conforma
Con la ley santa, es optima y loable;
Pero la que se aparta de esta norma,
Como rebelde, es culpa abominable,
De Dios y de los buenos reprobada.
De aqui la voluntad determinada
A custodiar la ley, virtud se dice;
Que es una qualidad de docta mente
Con que bien vive un ser inteligente,
Con que por siempre puede ser felice.
Pero la voluntad aparejada
A despreciar la ley, es torpe vicio:
Qualidad de una mente deprabada,
Capaz por sí de todo maleficio,
Que hará al malo infelíz eternamente,

VIII. Origen de la virtud y del vicio.

Segregado de aquella eterna fuente,
Que para el bueno brotará dulzura,
Y para el malo estanques de amargura,
Donde maldecirá su suerte el malo;
Mientras los buenos gozen el regalo
De unirse á Dios, y su sediento anhelo
Al pecho saciarán de su consuelo.

ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE.	LEE.
7	1	ignorancia	inocencia.
13	16	para ver bien mi.	percibir bien su.
78	17	caer	caber.
90	15	uqe	que.
113	5	honrar	ornar.
119	1	las Aguas.	los Aires.
137	4	Bajaban	Bagaban.
162	4	deliberadas.	determinadas.
169	4	amor	honor.